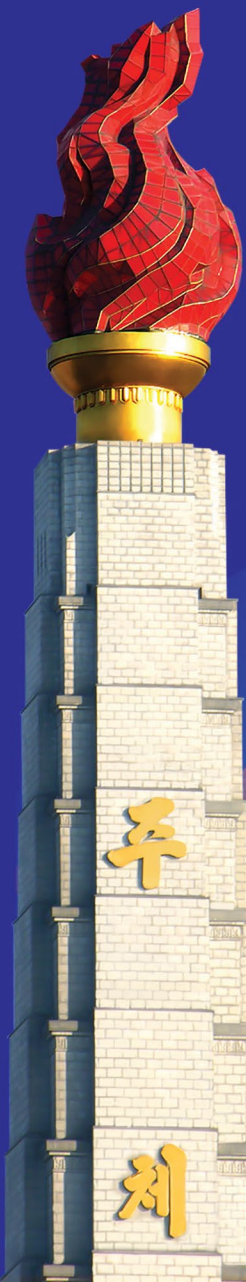
PRINCIPIOS DE LA IDEA JUCHE 2

LA ANTORCHA DEL JUCHE ILUMINA LA SOCIEDAD HUMANA



PRINCIPIOS DE LA IDEA JUCHE 2

LA ANTORCHA DEL JUCHE ILUMINA LA SOCIEDAD HUMANA

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2026

PREFACIO

El mundo está constituido por la naturaleza y también por un ámbito inmenso que se llama la sociedad.

La humanidad continúa su existencia en la sociedad, adiestrando y sometiendo a la brutal naturaleza.

La sociedad es el nido y escenario de actividades que el hombre no puede abandonar ni un instante.

El pez no puede vivir fuera del agua, ni el pájaro sin el aire. De la misma manera, no se puede concebir la existencia del hombre al margen de la sociedad. Por ser la sociedad un lugar donde comienza y continúa la vida, nos atañe apreciarla y embellecerla.

Ante todo, hemos de analizarla con la luz que la ilumina.

La buena iluminación de un hogar ayuda los quehaceres domésticos. De igual forma, para construir una sociedad con que sueña la humanidad hace falta la luz de una gran idea que irradie luz sobre todos sus rincones.

Desde los albores de la sociedad humana, un sinnúmero de ideólogos conocidos y anónimos presentaron sus teorías, pero ninguna sirvió realmente para colocar al hombre en la posición de artífice de la historia.

Con el comienzo del siglo XX hizo su aparición en el mundo la idea Juche.

Como filosofía humanocéntrica creada por el gran Líder Kim Il Sung y desarrollada por él y el gran Dirigente Kim Jong Il, la idea fue para la humanidad como una nueva antorcha. Enarbolada por los dos eminentes ideólogos, esta antorcha alumbra la naturaleza, el hombre y la sociedad, proyecta con nuevas tonalidades todos los dominios de esta última e impulsa el progreso y el desarrollo de la humanidad.

Por su esplendor, hoy todos los principios de la naturaleza, la sociedad y el hombre se presentan con nuevos aspectos en la historia de ideologías.

Este libro aborda los principios socio-históricos de la idea Juche y ayudará al lector a conocer mejor sobre la fisonomía y el proceso de transformación de la sociedad, quiénes orientan la historia social y la trayectoria que recorre la sociedad.

ÍNDICE

1. SE ABRE LA PUERTA DE LA SOCIEDAD HUMANA ····4

1) La sociedad es una aglomeración de personas····4

2) Tipos de sociedades que existieron a lo largo de la historia····8

2. EN BUSCA DE LAS PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA····16

1) El pueblo cambia la historia····17

2) Condenado a una vida miserable····24

3) El siglo XX, nueva era de la independencia en la historia de la humanidad····33

4) La gran unidad de Corea, verdadero aspecto del sujeto independiente····42

3. LA SOCIEDAD HUMANA AVANZA POR EL CAMINO QUE ALLANAN LAS MASAS POPULARES····49

1) Siguiendo las leyes que rigen el movimiento social····49

2) La historia avanza por el camino de la independencia····52

3) La historia de la humanidad no es un sendero apacible····60

4) La gran fuerza que impulsa la historia····64

1. SE ABRE LA PUERTA DE LA SOCIEDAD HUMANA

Ahora vamos a abrir la puerta de la sociedad para que todos tengan una correcta comprensión sobre ella. Los principios socio-políticos de la idea Juche están compuestos de sistemas como los de la esencia de la sociedad, el sujeto de la historia social y las características esenciales del movimiento social.

En este capítulo, trataremos de la esencia de la sociedad. A tal efecto, lo hemos dividido en dos títulos: *La sociedad es una aglomeración de personas* y *Tipos de sociedades que existieron a lo largo de la historia*.

1) La sociedad es una aglomeración de personas

Aparición de la sociedad, acontecimiento extraordinario de la humanidad

Hace un millón de años, en el mundo ocurrió un gran acontecimiento, sin precedentes en toda su historia.

No era una erupción volcánica, un cataclismo ni un devastador choque del globo terráqueo con otro planeta.

Fue la aparición de la sociedad humana, hecho jamás visto en los 20 mil millones de años de la historia de la naturaleza del universo.

Gracias al nacimiento del hombre y la aparición de la sociedad, el mundo dejó atrás su andar despacio, un obsequio de la naturaleza, y acogió una nueva era de transformación en la que los pasos se acompasan en la interrelación de la naturaleza y la sociedad.

Desde que surgiera, la sociedad mostró claramente su poder especial ante la naturaleza, avanzó con audacia al mundo natural semejante a una

tundra inalterable, exploró tierras por mucho tiempo durmientes y grabó profundamente sus propias huellas.

La vertiginosa expansión de ámbito de la sociedad ha generado nuevos y enormes cambios en el aprovechamiento del infinito universo y la vida y el destino del hombre.

Es precisamente este el artífice de las transformaciones del inmenso mundo que abarca a la naturaleza y la sociedad. Y sin lugar a dudas, por el hecho de que el hombre integre la sociedad y se desenvuelva en ella, él acabará adueñándose del mundo.

Con vistas a conocer bien acerca de la transformación del mundo con el hombre como su dueño, es necesario tener una clara conciencia de la esencia y la transformación de la sociedad como ámbito especial del mundo.

Colectivo social, "casa" donde conviven los hombres

Quisiéramos comenzar esta parte con una enseñanza del gran Dirigente Kim Jong Il.

Buen conocedor de los fenómenos naturales, en *Lecciones históricas de la construcción socialista y la línea general de nuestro Partido*, obra publicada el 3 de enero de 1992, hizo la siguiente formulación científica:

"La sociedad es, en una palabra, una colectividad de personas. Precisamente es la comunidad en que éstas viven vinculadas por conducto de sus relaciones sociales, disfrutando de bienes materiales."

El hombre no puede vivir solo.

Un hombre apartado de la sociedad es como la hojarasca de un árbol. Solamente cuando él se integre a una colectividad social, puede adquirir un aspecto como ser humano, demostrar plenamente su inteligencia y fuerza y dominar al gigante mundo según sus demandas.

La única manera de continuar su existencia y desarrollo como ser social es unirse con sus semejantes y formar un colectivo. El colectivo humano es un conjunto formado con propósito y organizado que refleja ciertas exigencias de vida e intereses. Y es precisamente el colectivo social la unidad

principal que une a las personas en relaciones sociales para que transformen la naturaleza y la sociedad y allanen sus destinos.

Mención especial merece el hecho de que una sociedad no está compuesta únicamente por los hombres, sino además por los bienes y las relaciones sociales.

Un hombre no puede vivir solo y aislado. Para vivir, uno requiere de los bienes sociales que contribuyen a la alimentación, vestimenta y alojamiento, así como de una cooperación en la que los productos se intercambian en una interrelación.

Pongamos como ejemplo el proceso de producción.

En el de automóviles, barcos o aviones se utilizan materias metálicas y químicas y equipos como grúas, robots y computadoras, así como participan muchos hombres como diseñadores, ingenieros y fabricantes. Tal cooperación no se restringe solamente a la producción. Abarca tanto las actividades políticas como las culturales y artísticas.

A partir de esta realidad social, la idea Juche afirma que la sociedad está integrada por el hombre y también por los bienes y las relaciones sociales. En tanto los bienes sociales son medios materiales y culturales creados y aprovechados por el hombre, las relaciones sociales se establecen entre los hombres en su vida social.

Entonces, sería interesante estudiar si estos tres componentes influyen por igual a la existencia y el desarrollo de la sociedad.

Es verdad que ellos son indispensables para la existencia y el desarrollo de la sociedad, pero son muy diferentes sus posiciones y papeles.

Uno de ellos es el dueño y componente medular de la sociedad que ocupa la posición central y desempeña el papel principal. Entonces, ¿cuál será ese verdadero dueño que lo gobierna y conduce todo en la sociedad?

El hombre, verdadero dueño de la sociedad

Los componentes de la sociedad no establecen una relación mecánica equitativa como en el movimiento de los planetas del sistema solar, ni una relación de existencia espontánea como en la cadena alimentaria de los animales.

En la sociedad ocurre algo diferente a lo que pasa en la naturaleza: tiene un dueño que la domina y a partir de él todos los objetos y fenómenos sociales se interrelacionan, transforman y desarrollan.

El gran Dirigente Kim Jong Il dijo:

"La sociedad está constituida por los hombres, las riquezas sociales que ellos crean y las relaciones sociales que los entrelazan. Aquí el dueño es, siempre, el hombre."

La idea Juche cita dos aspectos para afirmar que el hombre es el dueño de la sociedad.

Primero, la sociedad tiene al hombre como su primer componente.

Sin el hombre, no puede haber el surgimiento de la sociedad ni su existencia y desarrollo.

Según datos arqueológicos comprobados científicamente hasta hoy, el surgimiento del hombre coincide con el de la sociedad.

El surgimiento de la sociedad está relacionado inseparablemente con el hombre. De ahí la afirmación de la idea Juche de que el verdadero dueño de la sociedad es el hombre y no los bienes o las relaciones sociales.

Segundo, el hombre juega el papel protagónico en todas las transformaciones y desarrollos de la sociedad.

En la sociedad se acumulan muchos bienes que juegan un papel cada vez más importante en el desarrollo de la sociedad y el hombre. Empero, todos los bienes y las relaciones sociales, materializaciones del hombre que le siguen al surgimiento de este, dependen totalmente del hombre en cuanto a su creación y transformación.

Los bienes sociales que se han creado hasta el presente son inmensos y su papel se eleva incesantemente. Pero esto no significa la reducción del papel del hombre en la sociedad.

Algunos menosprecian al hombre y magnifican el papel de los medios informáticos, a partir de la única consideración de que no se puede pensar en la producción sin la computadora en la actualidad, era de la economía del conocimiento, lo cual es una apreciación de corto alcance.

En definitiva, todos los elementos de la sociedad dependen totalmente del intelecto y el papel del hombre.

Lo mismo ocurre en las relaciones sociales.

Estas son complejas y ejercen una gran influencia en el destino y la vida del hombre y el incremento de los bienes sociales. Por ende, no se las puede desdeñar jamás en la existencia y el desarrollo de la sociedad. Entonces, ¿cuál es la respuesta más accesible a las preguntas como de qué se componen las relaciones sociales y cuáles son sus interrelaciones con el hombre?

Por muy enmarañadas que sean las relaciones sociales, todas ellas se establecen, en un sentido estrecho, por las conversaciones entre los hombres y, en un sentido más amplio, por las interrelaciones de países y naciones, es decir, entre hombres y colectivos sociales.

Ciertamente, gracias a la rápida difusión de Internet se ha formado una extensa red a lo largo y ancho del planeta y se han estrechado más las relaciones entre los individuos y los Estados. De igual forma, múltiples medios modernos desempeñan un papel nada desdeñable en hacer más racionales y convenientes las relaciones sociales. Sin embargo, todos ellos se manejan por el hombre. Sin este, no son más que estructuras inermes y sin vida que no tienen ninguna función.

Como se ha analizado hasta ahora, es precisamente el hombre quien hace y utiliza los bienes sociales y establece y transforma las relaciones sociales. Entonces, ¿quién refutaría a la afirmación de que él es el artífice, administrador y usuario de la sociedad?

Él es precisamente el dueño de la sociedad.

2) Tipos de sociedades que existieron a lo largo de la historia

El hombre pasa en su vida por las siguientes etapas: la lactancia, infancia, adolescencia, madurez y vejez. De igual manera, la humanidad ha pasado por distintos sistemas sociales en diferentes fases de desarrollo.

Varios han sido los tipos de las sociedades que han existido hasta hoy en día. De la existencia de algunas ya arruinadas se puede conocer solamente en museos o a través de manuales. Otras existen aún y continúan ejerciendo influencia sobre la vida humana y las transformaciones del mundo.

Por otra parte, hubo y hay también sociedades reaccionarias e inhumanas, grandes obstáculos del desarrollo social.

El hombre construyó varios tipos de sociedades y viviendo en ellas ora sufrió reveses y martirios ora emprendió el camino de la creación y lucha en aras de una vida independiente. En el arduo proceso de la historia para la transformación social, supo derrocar con la lucha las sociedades que no le convenían.

Visto en su conjunto, gracias al constante bregar de la humanidad progresista el curso de la historia no ha seguido hacia atrás sino adelante a favor del progreso y la transformación.

Entonces, analicemos con una mirada retrospectiva cuál fue la sociedad hecha por el hombre en el proceso de su desarrollo y cuál es la que hace realidad sus ideales.

La sociedad esclavista, primer engendro del antagonismo clasista

La esclavista fue la primera sociedad explotadora basada en la posesión completa del poder estatal, los medios de producción y los esclavos por los esclavistas.

En esta sociedad nacieron las clases y sus diferencias, contradicciones, conflictos y oposiciones y se formaron el bloque de dominadores y explotadores y el de dominados y explotados.

Además de las clases principales como las de esclavos y esclavistas, había las de artesanales y pequeños agricultores.

Como dueños de la sociedad, los esclavistas se apropiaron del poder estatal, las tierras, otros medios de producción y hasta de los esclavos, y explotaron cruelmente a estos últimos.

Los esclavos, principales masas trabajadoras, eran objetos de opresión,

maltratos y explotación, y no pasaban de ser "instrumentos hablantes" que los esclavistas vendían y despachaban a su antojo.

Como estipula un artículo del código romano, el esclavo era "animal y objeto".

Al igual que los animales, los esclavos se contaban por "cabezas" y se repartían o vendían como mercancías sin vida.

Los romanos clasificaban tres instrumentos de las faenas agrícolas, lo cual describe con nitidez la condición de los esclavos. Entre esos instrumentos los había que hablan claramente, que hablan confusamente y los que no hablan. Los que hablan claramente se refieren a los esclavos.

Los esclavos se enterraban vivos en la tumba del dueño o en la base de algún palacio. No eran muy diferentes las condiciones de los artesanales y agricultores, quienes eran objeto de explotación y opresión de los esclavistas hasta que se convertían en esclavos.

Los esclavos protagonizaron enconadas luchas para liberarse del yugo de los esclavistas y finalmente se derrumbó la sociedad esclavista.

Sus rebeliones, entre ellas la encabezada por Espartaco en Roma entre los años 74 y 71 a.n.e., asestaron golpes demoledores a la clase de esclavistas e hicieron estremecer los cimientos de su régimen.

Su derrumbe hizo posible el nacimiento de la sociedad feudal.

El feudalismo, sistema de posiciones sociales

El feudalismo fue una sociedad donde los terratenientes y latifundistas se apropiaban del poder estatal y los medios de producción y oprimían y explotaban brutalmente a los siervos y campesinos.

Esa sociedad existió en Corea desde el siglo III a.n.e. en que se fundó Coguryo, el primer Estado feudal, hasta mediados del siglo XIX, y en Europa occidental desde el siglo V en que dejó de existir el Imperio Romano de Occidente hasta mediados del siglo XVII, vísperas de la revolución burguesa en Gran Bretaña.

Como una nueva versión de la sociedad explotadora que sustituyó el

esclavismo, el feudalismo recurrió a formas de dominación y explotación más astutas e indirectas a través de posiciones sociales y tierras, a diferencia de las abiertas que prevalecieron en la sociedad precedente.

Los señores feudales trataron de encubrir su explotación y opresión a los campesinos valiéndose de la religión, transcurso en el cual se forjó la ilusión en torno a la misma en toda la sociedad y fue predominando la dictadura de la iglesia sobre el espíritu humano.

Tal es la razón por la que la posteridad puso al medioevo el calificativo de la "Edad de la Religión".

En el feudalismo, todos los poderes estaban concentrados en los soberanos como el emperador, el rey o el papa y por ellos se realizaban las actividades estatales.

Sus clases dominantes subyugaban y reprimían políticamente a las masas laboriosas por medio del régimen de posiciones sociales, y muchas capas eran objetos de dominación perteneciendo a determinados rangos sociales.

Las clases principales eran las de terratenientes (señores feudales) y campesinos, y además había las de artesanales y comerciantes.

El terrateniente feudal pertenecía a la clase explotadora y dominante, en tanto el campesino a la explotada y dominada.

La explotación y opresión del terrateniente a las masas trabajadoras se legitimaba por el sistema de rangos.

Mientras los dominantes y explotadores eran una casta privilegiada, los explotados ocupaban posiciones inferiores.

Los primeros podían ser altos funcionarios públicos, se les eximían del pago de impuestos y de trabajos obligatorios y si cometían un grave delito, se les conmutaba el castigo correspondiente por otro más suave.

Los de rangos inferiores eran objetos de explotación, opresión, maltratos y desprecios generación tras generación. Y este régimen de posiciones se fundamentaba en las relaciones de clases de aquella sociedad. Una vez establecido, dicho régimen se mantenía hereditariamente con una independencia relativa en cuanto a las relaciones de clases.

En el feudalismo, las tierras eran principales medios de producción. Los terratenientes y latifundistas tenían en su poder grandes extensiones de tierras, forzaron a trabajar a los siervos y campesinos y expropiaron sus productos luego de arrendarles sus propiedades.

Tampoco en ese sistema social los pueblos esperaron mansamente a que acabaran con su vida.

El feudalismo que ostentaba una posición aparentemente absoluta se fue desmoronando paulatinamente por las luchas de los agricultores que continuarían durante casi dos milenios en Oriente y Occidente, comenzando con las rebeliones campesinas de Chen Sheng y Wu Guang contra la dinastía Thsin en el año 209 a.n.e., registradas en la historia de la humanidad como el inicio de la lucha antifeudal en el medioevo.

Le sucedería el capitalismo, la última sociedad explotadora y la más reaccionaria que se ha visto jamás en la historia.

El capitalismo donde señorean el oro y el capital

El capitalismo es la última sociedad explotadora de la humanidad en que la exigua minoría de capitalistas oprime y explota a amplias masas laboriosas apoderándose del poder estatal y los medios de producción.

Una de sus peculiaridades consiste en que, como última fase de la sociedad explotadora, ha atribuido el carácter abierto, cínico, directo y cruel a la explotación que estaba encubierta por las ilusiones eclesiásticas y políticas de la Edad Media, y ha convertido el valor de la dignidad personal del hombre en el de trueque.

En esa sociedad, un puñado de explotadores gozan de todos los derechos, libertad y placeres, mientras los obreros, campesinos y otros sectores que ocupan la abrumadora mayoría de la sociedad llevan una vida infrahumana, privados de los más elementales derechos y libertad.

Los capitalistas explotan a las masas, ahora libres de las trabas de las posiciones sociales, transformándolas en esclavas asalariadas.

El dinero y el capital son sus instrumentos de explotación que reemplazan

los rangos sociales del feudalismo. En esa sociedad que preconiza la omnipotencia de oro, las relaciones de posiciones sociales se sustituyen por las de canje y a las masas laboriosas se les explota y saquea con un cinismo intolerable. Estas, desprovistas de medios de producción, se ven forzados a vender su fuerza laboral a cambio del sueldo de los capitalistas.

El dinero es el Dios de este mundo, esto sintetiza la esencia del capitalismo, una sociedad que está patas arriba debido al dinero que se coloca por encima del hombre y lo sustituye en la política, donde el hombre no vale un bledo al lado del dinero, y donde el oro habla en vez del hombre.

Como describiera Marx, en esa sociedad apareció el soborno en sustitución de la represión violenta y el dinero reemplazó el sable para convertirse en la palanca más importante del poder social.

En ella el proletariado y otros sectores están condenados a maltratos y desprecio, incapaces de ejercer ningún derecho, en todos los dominios de la vida social.

Es la sociedad más cínica y brutal, pues su naturaleza es atacar y saquear a otros países y naciones.

El egoísmo hace frenética la codicia de los capitalistas, su ínfima minoría, y lleva al extremo sus contradicciones.

Los intereses individuales son el máximo sueño y propósito y es un fenómeno cotidiano que uno sacrifique al otro por su enriquecimiento y placer. Se agranda cada vez más la distancia entre ricos y pobres.

Con todo el desarrollo económico, siguen siendo incurables los males como las contradicciones entre obreros y capitalistas, la distancia entre ricos y pobres, el desempleo, la crisis y el estancamiento económicos, y continúa inmutable la naturaleza de explotador y saqueador del capital.

Ese desarrollo jamás puede eliminar el antagonismo entre las clases ni materializar la demanda de la independencia de las masas.

Ese sistema va en camino al derrumbe debido a la creciente demanda de los pueblos de la independencia, a la cada día más evidente desigualdad, desequilibrio y a su carácter reaccionario y antipopular.

Es una irrefutable ley de la historia la transición del capitalismo basado en el individualismo al socialismo que se nutre del colectivismo.

Su arruinamiento es inevitable y le sigue necesariamente el socialismo, una nueva sociedad instituida por los pueblos en su lucha contra el capitalismo y una sociedad progresista libre de toda clase de explotaciones y opresiones.

La sociedad socialista

En todas las sociedades anteriores, las personas deseaban vehementemente el devenir de una sociedad libre de explotaciones y opresiones. A lo largo de milenios, ese sueño se truncó sin realizarse ni una sola vez.

Finalmente, la humanidad encontró una sociedad ideal y esa no fue el feudalismo o el capitalismo, sino el socialismo que realiza los sueños de las masas.

Su verdadero aspecto se perfila en el socialismo coreano.

El pueblo coreano, marginado en la política estatal y obligado a vivir como esclavo en las sociedades explotadoras, apareció en el escenario político como genuino dueño del Estado y la sociedad después de que se estableciera el socialismo.

Un político occidental dijo que "en Norcorea la capa privilegiada es el pueblo" y un profesor francés calificó al pueblo coreano como "político que atiende los quehaceres estatales, gobernador respetable y juez imparcial".

Entonces, ¿por qué es superior a los demás el socialismo?

Ante todo, porque el pueblo es dueño de esa sociedad.

El gran Dirigente Kim Jong Il enseñó:

"La socialista es una sociedad cuyas dueñas son las masas populares y que progresa en virtud de las fuerzas creadoras de éstas, cohesionadas y unidas como un solo hombre."

En el socialismo, sus dueñas son las masas trabajadoras, entre ellas obreros y campesinos que ocupan la mayoría, que otrora fueron esclavos y siervos y eran marginados.

Las masas trabajadoras jamás habían sido dueñas de la sociedad en todo el

transcurso de la historia de la humanidad. Pero, en el socialismo se convierten en sus auténticas dueñas, llevan en sus manos el poder estatal y los medios de producción, otrora propiedades exclusivas de las clases explotadoras, y los administran por su propia cuenta.

Otra de las características del socialismo está en que todo se pone al servicio de las masas populares.

Todos los trabajadores tienen asegurados el derecho al pan, techo y abrigo y las condiciones correspondientes gracias al Estado y la sociedad, realizan en sus empleos fijos trabajos creativos conforme a su capacidad para la sociedad y para ellos mismos, participan en el reparto del fruto del trabajo de acuerdo a lo que hayan aportado y reciben muchos beneficios por la política popular del Estado.

Basta con la previa explicación sucinta para comprender que el socialismo es una sociedad consagrada literalmente al pueblo.

2. EN BUSCA DE LAS PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA

Con anterioridad, analizamos la esencia de la sociedad y los diferentes sistemas sociales que han existido a lo largo de la historia.

Lo que le sigue a los principios socio-históricos de la idea Juche es sobre el sujeto de la historia.

En este capítulo abordaremos quiénes son protagonistas y sujetos de la historia social y por qué ellos ocupan la posición como tales y desempeñan su papel. Trataremos fundamentalmente que las masas populares son sujetos de la historia y que como tales pueden allanar su destino de manera independiente y creadora.

Al ver en ellas los sujetos de la historia y aclarar científicamente su decisivo papel como tales en el desarrollo de la historia, el principio socio-histórico del Juche ha logrado que la historia social sea al pie de la letra una historia de las masas populares que la protagonizan.

La idea Juche no es una mera teoría.

Con su enorme capacidad de práctica, trascendió del ámbito teórico para producir enormes cambios en el siglo XX, haciéndose realidad en la Corea socialista.

Su valioso fruto es la resplandeciente realidad de este país oriental que coloca en el centro a las masas populares y que por tanto goza de gran prestigio en el mundo.

Entonces, ¿cuál es la historia de las masas populares que expone la idea Juche y cómo se proyecta la realidad de la Corea socialista?

1) El pueblo cambia la historia

Considerar al pueblo como el cielo

Por mucho tiempo, el hombre veneró al cielo como “único y absoluto salvador” y “mesías”.

En la Edad Antigua lo consideraron como ente absoluto que decide el bien y el mal, la felicidad y la desgracia del hombre. Los creyentes del feudalismo aprovecharon las ceremonias de culto del cielo para sistematizar y justificar sus doctrinas.

Los gobernadores de la sociedad explotadora se autodenominaron “dioses” o “emperadores” que salvan a las personas con la revelación divina. Pero, el grandioso ser de la historia y el redentor omnipotente no lo era el Dios ni el rey.

A fin de cuentas, todos los que creían en el cielo se convertían en seres impotentes y los que se apoyaban en los explotadores se veían forzados a llevar una vida desventurada como mansos siervos.

Entonces, ¿no habrá en el mundo un ser absoluto como el cielo que desarrolle la sociedad y la historia y salve del infortunio a las multitudes?

Hoy muchos coreanos y extranjeros son lectores asiduos de un libro de enormes repercusiones. Ese es *En el transcurso del siglo*, reminiscencias del Presidente coreano Kim Il Sung, conocida ampliamente como “enciclopedia del Sol de la humanidad” y “eterno acervo y manual de la revolución coreana” y que describe vívidamente el trayecto de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, conducida por el gran Líder.

Los ocho tomos de su primera parte *La revolución antijaponesa*, cuya redacción se terminó en junio de 1998, acapararon la atención del mundo ya en su primera tirada.

A menos de seis meses de publicadas, más de 150 medios de difusión masiva de más de sesenta países informaron sobre los pormenores de las memorias, como sus capítulos y epígrafes, y estas fueron traducidas en 14

idiomas y editadas en cientos de miles ejemplares. Fuentes de información extranjeras reportaron que el libro "ocupó el primerísimo lugar en cuanto a la difusión, superando a los demás".

En los últimos dos decenios, el libro ha sido estudiado y divulgado en 170 países y traducido en más de 20 idiomas.

¿Por qué tiene tanta repercusión?

Porque narra hechos emocionantes de un hombre quien consideró al pueblo como el ser supremo, como el cielo, y con él superó todas las dificultades.

En sus memorias, el camarada Kim Il Sung define:

"Mi doctrina, mi credo fue *iminwichon*, que significa considerar al pueblo como el cielo. Precisamente, el principio del Juche que preconiza tener por dueñas de la revolución y de su construcción a las masas populares y atenerse a sus fuerzas, es mi más adorado culto político, y la orden principal de la existencia, que me obliga a vivir para el bien del pueblo."

Tal era su axioma y divisa.

Desde hace mucho tiempo que el hombre considera el cielo como creador misterioso e infinito de toda la naturaleza.

Considerar al hombre como el cielo significa que es ningún ser o fuerza misteriosos sino el hombre el gobernador y transformador del mundo y el protagonista y motor de la revolución y construcción.

En este sentido, se puede afirmar que la divisa del camarada Kim Il Sung es el concepto más elevado del pueblo.

Teniéndola como base fundamental, la idea Juche resplandece ante el mundo como imperecedera doctrina revolucionaria en aras de la independencia de las masas trabajadoras y como máxima expresión del amor y respeto al pueblo.

En todos sus sistemas y contenidos lleva implícita la divisa del gran Líder.

Entonces, ¿quién es el pueblo que él enalteció como cielo?

¿Quién es el pueblo?

He aquí un episodio que responde correctamente a esa pregunta.

En los días en que el pueblo coreano acababa de liberarse de la ocupación militar japonesa, llegó al Norte de Corea un equipo conjunto compuesto por investigadores soviéticos y norteamericanos cuyo objetivo era estudiar qué sociedad sería la más adecuada para la Corea liberada.

Durante su estancia en Corea, los extranjeros querían averiguar también lo que pensaban los nativos sobre la construcción de una nueva sociedad.

Adoptaron una forma que era la entrevista, en la cual el representante estadounidense habló largo y tendido sobre la "democracia norteamericana" recalcando la "superioridad" de su sistema social que le asegura al pueblo la libertad y una "abundante vida material".

Un representante campesino coreano, que esperaba que concluyera su discurso grandilocuente, le preguntó:

"Si ustedes hablan tan bien de la sociedad norteamericana, ¿acaso les han dado la tierra a los campesinos?"

El norteamericano se puso colorado y no supo cómo responder. Viéndolo en tal estado de perplejidad, el coreano siguió espetándole:

"¿Acaso existe un artículo en su ley que le da a la mujer el mismo derecho que al hombre?"

El extranjero tampoco dijo esta boca es mía. Si bien su pueblo tenía una ley imparcial para todo el mundo, en ningún artículo aseguraba la igualdad del hombre y la mujer.

"Dicen que la suya es una sociedad para el pueblo. Entonces, ¿quién es el pueblo, si se exceptúan a los obreros, campesinos y mujeres?"

Esta fue la última interrogación del nativo que le dio el jaque mate al forastero.

Este no pudo abrir la boca, porque para él el "pueblo" estaba compuesto solamente de una minoría de capitalistas. Por su parte, el coreano tenía en consideración a amplias masas como obreros, campesinos e intelectuales.

Los distintos conceptos que los dos tenían del pueblo nos permiten definirlo con una relativa exactitud.

La idea Juche lo define de la siguiente forma.

En *El socialismo es ciencia*, obra publicada el primero de noviembre de 1994, el gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

"Las masas populares forman una colectividad social integrada principalmente por los trabajadores sobre la base de la comunidad de sus exigencias por la independencia y de sus actividades creadoras."

En una sociedad donde conviven numerosas personas, el genuino pueblo lo son los trabajadores y no se puede integrarlo el que no realiza actividades creadoras con una exigencia independiente.

Esta es la concepción que la idea Juche tiene del pueblo y su base. Esta percepción concuerda con la historia y la realidad y es la revelación de la actitud fundamental de la idea Juche que pone al centro a las masas populares.

Ahora, veamos los componentes de estas masas.

Si entramos en la realidad social, no resulta nada fácil distinguir a ellas, porque a lo largo de la historia sus componentes han sufrido cambios constantes.

Por ejemplo, la composición de ellas en la sociedad explotadora y en el socialismo difiere esencialmente.

Por lo general, en la primera las masas populares abarcan a amplias masas explotadas y oprimidas por una minoría que son explotadores y dominantes. Pero en el socialismo donde se han suprimido la explotación y la opresión, todas las clases y capas pueden formar parte de ellas.

Entonces, ¿cómo se puede distinguir correctamente a las masas populares en una sociedad de constantes cambios y gran diversidad y compuesta por numerosas agrupaciones?

Este problema se resuelve con el acertado establecimiento de la pauta fundamental.

En sus memorias *En el transcurso del* siglo, el Presidente Kim Il Sung evoca al acaudalado e internacionalista chino Zhang Weihua (18 de enero de

1913-27 de octubre de 1937) y dice:

"Desde pequeño, no valoré al hombre según sus riquezas y propiedades. Mi criterio al respecto era cuán ardientemente amaba al ser humano, al pueblo y a la patria. Aunque fuera rico, si amaba a la patria y al pueblo, lo califiqué de bueno, mientras que aunque fuera proletario, si no tenía ese sentimiento, lo tildaba de malo. En resumidas cuentas, medí al hombre a partir principalmente de su idea."

Según él, uno es miembro de las masas populares no por su procedencia, sino por su idea y mundivisión.

Desde luego, en cada sociedad existen clases, por lo tanto las "masas populares" es un término que refleja las relaciones sociales y de clases. Pero, esto no significa que podamos ver unilateralmente el aspecto clasista.

Las ideas y acciones de uno no se influyen solamente por su estado social y clasista. Este no importa tanto para un hombre que le sirve a las masas populares al tener una influencia revolucionaria y asimilar una idea progresista.

La idea es como el faro.

Como el barco encuentra su ruta gracias al faro, el hombre halla el camino de su vida con ayuda de la idea.

Si analizamos el asunto en esta interrelación, llegamos a la conclusión de que quienes poseen ideas independientes y emprenden la lucha revolucionaria aunque pertenezcan a la clase explotadora pueden integrarse a las masas y, al contrario, quienes se degeneran ideológicamente aunque pertenezcan a la clase trabajadora pueden terminar como traidores y enemigos de la revolución y el pueblo.

Para saber si uno pertenece a las masas populares, deberíamos cuestionar qué idea tiene y no cuál es su origen social y clasista.

Ahora se nos plantea la siguiente pregunta: ¿cuál es la idea que incluye a uno entre las masas populares?

A lo largo de la historia, han sido varias las ideas que influyen en las actividades del hombre.

De ellas la primera que lo convierte en un integrante de las masas populares es la idea socialista.

Esta es una idea revolucionaria que refleja con mayor exactitud la exigencia independiente de las masas populares.

Cualquiera que posea esa idea, puede ser un digno miembro de las masas, independientemente de la clase a la que pertenece y el lugar donde vive.

Pero, aquí hay un elemento insoslayable y no debemos pensar que solamente quienes poseen la idea socialista pueden integrar a las masas.

Además de la idea socialista, el amor al país, la nación y el pueblo también constituye la base ideológica que hace del hombre un integrante de las masas.

Como idea que aprecia la independencia del país, la nación y las masas populares, ese amor ayuda a uno a que sirva a la patria, la nación y el pueblo, como uno de sus integrantes.

El pueblo es sujeto de la historia

La idea Juche define al hombre como sujeto de la historia.

Esto quiere decir que él es el encargado de producir e impulsar conscientemente el movimiento social e histórico.

El gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

"Las masas populares son el sujeto de la historia social."

Las masas populares lo son por dos razones.

En primer lugar, todas las transformaciones socio-históricas fueron llevadas a cabo por las masas populares.

Estas protagonizaron la liberación de esclavos, la lucha antifeudal y la socialista.

En segundo lugar, todo se crea en la sociedad gracias a las masas que poseen una inagotable inteligencia y fuerza.

El gran Líder Kim Il Sung decía frecuentemente que si existe en el mundo algún ser todopoderoso son precisamente las masas populares y siempre se adentraba en el pueblo, hallaba ánimo y se apoyaba en él para superar dificultades.

Por eso, el pueblo coreano lo enaltece como "gran Líder del pueblo" y su vida como una "existencia consagrada al pueblo".

Como afirma su divisa de considerar al pueblo como el cielo, nadie en el mundo tiene una inteligencia y fuerza mayores que las masas populares.

Ahora es preciso subrayar un aspecto: que solamente las masas populares son sujetos de la historia y que jamás lo puede ser algún individuo. Y es porque la inteligencia y la fuerza de este último están limitadas.

La capacidad de uno no es un manantial que borbota interminablemente.

Tampoco los explotadores pueden ser sujetos de la historia, puesto que son reaccionarios que la hacen retroceder y destruyen creaciones.

La historia nos enseña que las agresiones y guerras provocadas por ellos han destruido colosales bienes sociales y han hecho retroceder decenas o cientos de años el progreso de la sociedad.

Por eso les acompaña el estigma de ser reaccionarios.

Lo fueron el tirano romano César, el emperador francés Napoleón del siglo XIX, Hitler y Mussolini, de la Alemania e Italia fascistas del siglo XX, quienes todo lo decidieron señoreando sobre las masas, pero que tuvieron un final trágico.

Aunque los gobernantes reaccionarios se aprovechan de cada oportunidad para que sus portavoces los presenten como hombres "grandiosos", en realidad no tienen aptitud ni voluntad de transformar la sociedad. Lo único que tienen es el afán de riquezas y la "capacidad" de colocarse por encima del mundo y explotar a las masas.

Hoy continúa el tenebroso infundio de los burgueses quienes alaban a los explotadores y reaccionarios, soslayando la grandiosa verdad de que las masas populares son los sujetos de la historia, pero sus groserías se hacen más evidentes con el paso del tiempo.

2) Condenado a una vida miserable

Arriba hablamos sobre el pueblo como sujeto de la historia social.

Pero, basta con una mirada retrospectiva para comprender que él, siéndolo, no ocupó la posición ni jugó el papel como tal. Lo demuestra el hecho de que él ha sido objeto de la historia y ha estado condenado a una vida miserable por culpa de la clase explotadora.

En la tesis *Sobre la idea Juche*, publicada el 31 de marzo de 1982, el gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

"En el pasado, en la sociedad explotadora, … las masas populares se vieron condenadas a la privación de sus derechos, a la explotación y la opresión por parte de la minoría de las clases dominantes y no pudieron ocupar su posición debida como dueñas de la sociedad."

Abajo analizaremos la trágica vida que les tocó vivir a las masas populares y también aprenderemos de qué manera pueden ser los verdaderos sujetos de la historia que forjan su destino de manera independiente y creadora.

Congoja de una nación colonial

El hombre padece a lo largo de la vida un sinfín de tristezas. De estas la peor es la del apátrida quien abandona la tierra que lo vio nacer.

Arirang, arirang, arariyo
Va pasando la loma Arirang
Quien me abandona y se va
A poco andar le dolerán los pies
... ...

Son los versos de *Arirang*, pieza que a principios del siglo XX cantaban los coreanos echando de menos a sus amantes mientras se iban a tierras extrañas dejando atrás a las que dejaron de ser suyas debido a la

ocupación militar japonesa.

Las gentes que viven en el extranjero suelen cantar canciones de añoranza a la patria. Algunos se vieron obligados a radicarse en tierras extrañas aunque nadie les hubiera llamado o dado bienvenida, todo esto porque sus países se habían convertido en colonias.

Por colonia se entiende país o territorio ocupados por invasores imperialistas quienes les arrebatan la soberanía y los dominan sojuzgándolos política, económica y culturalmente. Con su aparición, los pueblos que por mucho tiempo estuvieron encadenados por la esclavitud, los rangos sociales y el capital, tuvieron que continuar su vida miserable, esta vez como objetos de las opresiones clasistas y la dependencia nacional.

En cuanto al continente africano que ocupa una quinta parte de todo el territorio mundial, su sexta parte era colonia en 1876 y sus nueve décimos estuvieron ocupados por el imperialismo en 1900.

De ese "Continente Colonial", un total de 9 millones 390 mil personas fueron trasladadas forzosamente a América por la trata de negros entre 1451 y 1870. Si en el siglo XVII vivían en el continente negro un 20 por ciento de la población mundial, a principios del XX su número se redujo al 7,7 por ciento. Hoy, África sigue sufriendo las funestas consecuencias de la pérdida de un número incalculable de sus "trabajadores robustos".

Cuando se habla del deplorable destino que les tocó vivir a los pueblos de las colonias, no se puede dejar de mencionar a Asia.

Como "continente del sol naciente" donde se originaron la cultura Taedonggang de Corea, la hindus de la India y la Huanghe de China, comenzó el período colonial con la fundación por los británicos de la Compañía de las Indias Orientales cuya finalidad era ampliar las colonias. En la India los colonizadores se autotitularon supremos gobernadores y terratenientes y explotaron a los nativos despiadadamente combinando el método capitalista y el de gobierno al estilo asiático.

En la historia el XIX es conocido como el "siglo de éxodo".

Sus centros los fueron China y la India. Según estadísticas, el número de

los chinos radicados en el extranjero llega a 30 millones y están diseminados en más de 120 países.

Muchas fueron las naciones coloniales, pero ninguna fue gobernada de una manera tan brutal como la coreana durante cuatro decenios.

Fue el 17 de noviembre de 1905, cuando con la fabricación del agresivo y sojuzgador "Tratado de Cinco Puntos de Ulsa" por el imperialismo nipón, este le arrebató la soberanía a Corea, convirtiéndola en su colonia.

Con posterioridad, haría de ella una inmensa cárcel mediante la dominación militar y despojó a su pueblo de todos los derechos político, económico y cultural.

La nación coreana afrontaba literalmente la disyuntiva de la supervivencia o la ruina.

Como consecuencia de la dominación colonial y el saqueo perpetrados por los imperialistas en distintas latitudes del planeta, muchas naciones desaparecieron y otras tantas estaban en peligro de extinción. Pero, lo cierto era que no permanecieron indiferentes ante esa subyugación.

Como enseñara el gran Líder Kim Il Sung que **"Es una ley que donde hay opresión hay resistencia."**, los pueblos oprimidos se alzaron en una lucha común en defensa de la soberanía, sin reprimir la indignación acumulada durante largo tiempo.

Las Tres Resistencias de Asia

Los días de la colonización de numerosos países por el imperialismo fueron una época de martirio, oscuridad y hambruna para las masas populares.

Sin embargo, estas no podían aceptar mansas la tragedia que les deparaba la era y se levantaron resueltamente para derrocar el sistema colonial.

El gran Dirigente Kim Jong Il dijo:

"Toda la trayectoria de la sociedad de clases es la historia de la aguda lucha entre los creadores y los reaccionarios de la historia, entre los protagonistas y los blancos de la revolución, es decir, entre las masas del pueblo trabajador y las clases explotadoras reaccionarias."

En la historia de lucha para la emancipación de las naciones se han registrado con letras doradas las Tres Resistencias de Asia: la Guerra Campesina de Kabo de Corea (1894), la Rebelión Taiping de China (1851-1864) y la Rebelión de los cipayos de la India (1857-1859).

Se podría afirmar que ellas fueron las tres campanadas matutinas de la referida lucha en el siglo XIX, época que le enseñó al mundo que las naciones coloniales no estaban muertas y que nada es capaz de suprimir el espíritu de la independencia nacional.

Fue un trío casi simultáneo. En aquel entonces, Corea que se había debilitado al extremo y se defendía a duras penas con la política de puerta cerrada que duró cientos de años, era objeto de la codicia y del expansionismo de las potencias. Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y otras potencias emulaban para tragarse a Corea, cual bestias hambrientas.

Fue entonces cuando Jon Pong Jun enarboló las consignas de la "protección del país y tranquilidad del pueblo" y "expulsar a los occidentales y japoneses" y desencadenó la Guerra Campesina de Kabo, cuyo objetivo inicial fue acabar con el antipopular sistema feudal y que con posterioridad sería calificada como el pináculo de la lucha del pueblo coreano contra el feudalismo y la agresión en las postrimerías del siglo XIX tanto en la dimensión como en la intensidad. El envío a Corea de los soldados de Qing y la intervención militar de Japón hizo de la guerra una conflagración contra los invasores y por la liberación nacional. Las llamaradas de la lucha se propagaron rápidamente a todo el país e incitaron al pueblo que gemía bajo el yugo feudal y que estaba a punto de ser pisoteado por las fuerzas foráneas a demostrar el espíritu de la independencia nacional. Un total de 227 mil rebeldes libraron violentas contiendas estremeciendo todo el país, pero finalmente fueron derrotados debido a la intervención de Japón y Qing en los asuntos internos de Corea y a sus comandantes endebles.

En mayo de 1857 se estalló en la India la Rebelión de los cipayos, motivado por la intolerable ofensa que los colonizadores ingleses habían dado a los que profesaban el hinduismo y el islamismo –religiones predominantes en

la India que veneran bueyes y cerdos y prohíben comerlos– al obligarles arrancar con los dientes los cartuchos untados de la grasa de esos animales. La humillación engendró la indignación y esta una rebeldía indomable que abarcaría a toda la India.

Previendo el devenir de una crisis en la dominación colonial de la India, los gobernantes ingleses enviaron a numerosos efectivos para sofocar despiadadamente a los alzados. Si bien el levantamiento fracasó, ejerció una gran influencia y como resultado, se produjo un gran cambio en la dominación de la India por Gran Bretaña y, en escala mayor, en las relaciones entre Europa y Asia.

La Compañía de las Indias Orientales, enemigo jurado del pueblo indio, fue disuelta el 2 de agosto de 1858, dando por terminada su historia de saqueos que duró dos siglos y medio.

La Rebelión Taiping estalló en China a mediados del siglo XIX a consecuencia del empeoramiento de la vida de su pueblo debido a la cruel explotación de los gobernantes feudales y la introducción masiva de mercancías procedentes de países capitalistas. Quien preparó y dirigió para ella a los campesinos fue Hong Xiuquan (1814-1864) y la Asociación Shangai que él encabezaba. Al frente de un grupo de campesinos, protagonizó una sublevación armada y declaró la fundación de Taiping Tianguo (Reino Celestial de Gran Paz). Sus tropas que habían engrosado las filas en un corto tiempo, derrotaron a las del gobierno feudal en distintas regiones. En un inicio contaban con apenas 20 mil efectivos, pero una vez que ocuparon Nanjing ese número superó a un millón.

La guerra se prolongó durante 14 años y acabó con la derrota de los sublevados.

A raíz de las Tres Resistencias de Asia, en este continente la lucha de liberación de las naciones coloniales entró en una nueva fase de desarrollo. Esa lucha acogió una nueva era de cambios a escala mundial. Empero, para acabar con la dominación colonial de las potencias capitalistas, encontrar un verdadero camino de lucha y ser los auténticos dueños de la sociedad, los

pueblos debían recorrer aún una trayectoria larga y ardua.

Combinar la dirección y las masas

¿Cuál es el balance del análisis de la lucha de liberación nacional en las colonias que derramó mucha sangre, una historia de vicisitudes, más que de victorias y alegrías?

En esa lucha encontramos puntos semejantes y comunes con las luchas de liberación de la esclavitud, antifeudal y anticapitalista.

Si durante un largo período de la historia se repiten de forma sucesiva los fracasos, habría que atribuirlo a un error común.

El gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

"Para que las masas populares ocupen la posición y desempeñen el papel que les corresponde como sujeto de la historia, es preciso que la dirección se compenetre con las masas. Aunque son creadores de la historia, sólo contando con una dirección acertada pueden asumir la posición y el papel como sujeto del desarrollo de la historia social."

La combinación de la dirección y las masas es un asunto común que se planteó con harta frecuencia en el proceso de la lucha de los pueblos, pero que nadie supo resolver correctamente. En realidad, hallarle solución era para las masas de vital importancia, pues decidía el éxito y el fracaso en todas sus luchas.

Durante un largo tiempo, los pueblos estudiaron profundamente este problema que jamás se puede ignorar por su papel semejante al de la brújula en un barco, pero no pudieron resolverlo aún en la fase de la lucha de liberación nacional en las colonias.

Como resultado, aunque las masas oprimidas cumplieron destacables transformaciones sociales como los derrocamientos de las sociedades esclavista y feudal, sus frutos fueron entregados por entero a las clases dominantes, quienes impusieron su voluntad en la sociedad y la historia.

Todo esto se debe enteramente a la falta de la combinación de la dirección y las masas.

Sin la dirección, las clases explotadoras se autodefinen “dirigentes” y manejan a su antojo el destino de las masas populares.

La historia demuestra que los esclavistas y señores feudales no eran de ninguna manera redentores sino explotadores y dominadores. Los burgueses no eran una excepción.

Efectivamente, las clases explotadoras participan con los pueblos en la lucha para derrocar sociedades viejas, pero una vez que toman el poder, traicionan a sus “amigos” para construir una sociedad que jamás reflejan las exigencias de éstos, sino que defienden sus intereses y en la que solamente ellos se benefician.

El esclavismo, el feudalismo y el capitalismo han sido todos un paraíso para los explotadores que formaban una minoría, pero un infierno para las amplias masas.

Por un largo tiempo, estas últimas han sido marginadas en la sociedad y llevado una vida deplorable como objetos de ofensas y desprecios, cual huérfanos que tiritan expuestos al frío viento por no tener su propia casa.

El huérfano echa de menos a la madre.

Antes nadie fue para los pueblos como madre afectuosa, protectora y salvadora. ¿Cuándo aparecerá para la humanidad aquel grandioso hombre capaz de liberar para siempre a los pueblos de su trágica y dolorosa existencia y depararles una nueva vida independiente y creadora, digna de los dueños de la historia?

An Jung Gun (21 de septiembre de 1879-26 de marzo de 1910), patriota coreano sentenciado a muerte por haber matado a Ito Hirobumi, cabecilla de la agresión japonesa a Corea, lamentó:

“No hubo una gran figura, un héroe capaz de conducirme. Sueño con encontrarme con un hombre eminente que pudiera salvar y enaltecer ante el mundo a la nación coreana, pisoteada y explotada aunque tiene una historia de cinco milenios... Ah, ¿cuándo aparecerá ese héroe?”

El pueblo debe tener a un líder

Cualquiera que nace en este mundo, recibe de la madre la vida.

La madre lo pare, lo cobija en el regazo y lo atiende. Es ella quien lo protege del frío y el calor y en las situaciones favorables y desfavorables.

Por lo tanto, con ella el hijo se siente infinitamente feliz. Y dicen que la vida del huérfano que no tiene a la madre es la más desafortunada.

El gran Dirigente Kim Jong Il dijo:

“Una nación que no tiene un eminente líder es igual a un huérfano.”

Es una frase de profundo significado.

Para los pueblos el líder es como la madre. Este les ayuda a encontrar la dignidad y felicidad, con ellas embellece su vida y los conduce a llevar una vida dichosa y honrosa que concuerda con la naturaleza del hombre independiente, todo esto porque es él quien les abre los ojos y los agrupa.

En el pasado, ellos, aunque son los sujetos de la historia, no pudieron forjar su destino de manera independiente y creadora, porque tenían un bajo nivel de conciencia y no estaban organizados. De ahí que tenían por una fatalidad la explotación y la opresión que sufrían y en la lucha sufrían fracasos y desencantos.

Para concienciarse, organizarse y desempeñar su papel de sujetos de la historia, deben tener a un líder que los conduzca en ese sentido.

Su concienciación, organización y el cumplimiento de su papel dependen enteramente del líder quien crea una idea, funda las organizaciones y dirige con sabiduría.

El gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

“El líder es… el máximo cerebro que representa la voluntad de las masas populares.”

El líder es para los pueblos como el cerebro, centro de vida para los individuos.

Como tal, el líder los conciencia, los organiza y los une como un ente socio-político, hasta lograr su unidad ideológica y orgánica.

Como centro de la unidad y dirección, juega el papel decisivo en la forja del destino de las masas, un papel idéntico al del cerebro para las actividades del hombre.

Hagamos un análisis de la historia de la lucha revolucionaria de la clase obrera.

Marx y Engels, los primeros líderes del proletariado de mediados del siglo XIX, presentaron el marxismo, aclararon la misión histórica y el camino de la emancipación de los proletarios que emergieron por primera vez en la historia y los estimularon enérgicamente a la lucha contra el capital.

En las nuevas condiciones históricas de la transición del capitalismo al imperialismo, Lenin presentó el leninismo, perfeccionando el marxismo, incitó a los obreros y pueblos a la lucha para acabar con el imperialismo y obtener la libertad y emancipación, y dio inicio a la transición del capitalismo al socialismo.

Buen conocedor de las exigencias independientes de la época y de las masas, el gran Líder Kim Il Sung creó la gran idea Juche, fundó el Partido del Trabajo de Corea, Estado Mayor de la revolución, lo fortaleció como organización revolucionaria que conduce a la victoria la causa independiente de los pueblos y colocó en un peldaño superior la causa de la independencia, abriendo la era del Juche, una nueva fase de desarrollo de la historia de la humanidad.

El gran Dirigente Kim Jong Il revitalizó la idea Juche heredándola y perfeccionándola, así como impulsó y aseguró la continuidad de la causa socialista, la de la independencia, que sufría fracasos y vicisitudes por las maniobras del imperialismo y la reacción, con la unidad monolítica del líder, el partido y las masas.

Esta unidad, que demuestra plenamente su superioridad en la Corea actual, le sirve de llave y arma omnipotente para cosechar resonantes victorias consecutivas y emerger como indestructible potencia socialista.

Las hazañas realizadas por las dos eminentes figuras son las más grandes y excepcionales y los pueblos progresistas les prodigan elogios y alabanzas.

Hoy, el pueblo coreano tiene a otra destacada personalidad, el estimado

gran camarada Kim Jong Un, y se ha agrupado compactamente en torno a él para desbaratar con el poderío del Juche las maquinaciones de la reacción contra el socialismo y la República y acelerar la construcción de la potencia socialista y la causa de la humanidad por la independencia.

Múltiples son las tempestades y dificultades, pero no hay fuerza capaz de detener el avance de Corea donde el líder, el partido y las masas están unidos monolíticamente.

Con esta unidad, el pueblo coreano hará gala de su poderío como sujeto de la historia y obtendrá el triunfo definitivo en el camino de la independencia y del socialismo que él mismo ha escogido.

3) El siglo XX, nueva era de la independencia en la historia de la humanidad

Arriba hablamos acerca del sujeto de la historia.

El sujeto de la historia se desarrolla como un sujeto independiente.

Estamos hablando del colectivo social más poderoso en la historia de la humanidad, que logra la unidad del líder, el partido y las masas.

Vamos a describir el siglo XX que dio luz al grandioso sujeto independiente de la historia.

¿Cómo fue el siglo XX?

Cada cual tendrá su propio concepto de ese siglo, pero nos atrevemos a afirmar que fue el siglo de la independencia, pues fue la etapa del Juche, la de la independencia.

El gran Líder Kim Il Sung señaló:

"Podríamos decir que la actual es la época de la independencia en la que los pueblos, antes oprimidos y maltratados bajo la dominación y la esclavitud de los países grandes, han aparecido como dueños del mundo, forjando su propio destino de manera independiente y creadora."

En ese siglo las masas emergieron por primera vez como dignas protagonistas de la historia y escribieron nuevamente la historia con sus

actividades independientes y creadoras, ya libres del deshonroso yugo de la sumisión y obediencia.

Como era inaudita en toda la historia de la humanidad, el siglo XX engendró a un gran líder y una nueva era.

El devenir de la era de la independencia

Con la llegada del siglo XX, nuevos síntomas aparecieron en el mundo. Las masas populares, que durante siglos gemían bajo la inclemente explotación y saqueo, se levantaron al unísono en la lucha contra la dominación y subyugación, fenómeno que se propagó por todo el mundo.

Como acontecimiento trascendental jamás visto con anterioridad, esto fue una transformación de incalculable anchura y profundidad, un gran cataclismo político.

Ciertamente, anunciaba el devenir de una nueva era.

En los siglos que le precedieron al XX, las clases dominantes campaban por sus respetos como "dueñas del mundo", entregadas a arbitrariedades, saqueos, explotaciones y opresiones.

Bajo ese yugo gemían cientos de millones de hombres y mujeres, sobre todo como consecuencia de la expedición a Oriente de Alejandro, rey de Macedonia, la conquista de Europa y Asia Menor por gobernadores romanos, la cruzada de la Edad Media, el descubrimiento del continente americano por Cristóbal Colón y las pugnas de las insaciables potencias capitalistas para tener más colonias.

De todos ellos, estas enconadas rebatiñas que comenzaron con el descubrimiento del nuevo continente fueron el colmo de la brutalidad de dominadores y saqueadores que se ha visto jamás en toda la historia.

Los trágicos martirios continuaron en el siglo XIX.

Pero con la llegada del siglo XX, el mundo de dominación y expoliación, que parecía eternamente firme como la tundra, se puso a estremecerse y unas ardientes llamas salieron abriéndose paso por su dura corteza. Estas llamas fueron la Revolución Socialista de Octubre y, como su consecuencia,

el repentino auge de la lucha de liberación nacional en las colonias y semicolonias.

Esta lucha se volvió intensa en varios países asiáticos como China, la India, Indonesia, Vietnam, Myanmar, Filipinas y Corea y el mundo experimentó una rápida transformación.

En ella se levantaron inmensas masas de distintas latitudes del planeta.

Es verdad que esas luchas tuvieron lugar también en épocas anteriores, pero en ellas participaban algunas clases y capas y su envergadura se limitaba a unos países y regiones.

Algo similar sucedía en el siglo XIX cuando emergió por primera vez el proletariado.

Solamente los proletarios de unos países capitalistas formaron una fuerza política independiente para enfrentarse al trabajo asalariado y otras formas de explotación del capital.

Pero en el siglo XX todo sufrió un cambio radical.

Tanto los obreros de países capitalistas como millones de personas de las colonias y semicolonias se alzaron sin someterse mansos a la dominación, subyugación, explotación y opresión, fenómeno que trascendió el ámbito nacional y regional para abarcar a todo el orbe. Y el siglo se estremecería fuertemente por el avance revolucionario de las masas de extraordinaria envergadura y diversidad.

Presa de pánico, el imperialismo y la reacción hizo esfuerzos desesperados para impedir ese avance. Por no recibir una acertada dirección, los pueblos sufrieron derrota tras derrota. Esta realidad de principios del siglo XX apremiaba la aparición de un líder eminente, que no tardaría en hacerse realidad.

El sol emerge en la era de la independencia

En el siglo XX se abrió una nueva era de la independencia gracias a la abnegación y sacrificio de destacadas figuras.

Los cientos años del movimiento comunista se caracterizan por la

transformación del mundo por sus líderes.

Fue a mediados del siglo XIX cuando Marx y Engels dieron el origen a ese movimiento, en tanto que Lenin dio inicio a la transición del capitalismo al socialismo.

La era de la independencia comenzó en el siglo XX gracias al gran Líder Kim Il Sung, gran líder del pueblo coreano.

Esa fue una gran proeza para el beneficio de la humanidad.

La grandeza del camarada Kim Il Sung como gran sol de la era de la independencia tiene su máxima expresión en la idea Juche, creada por él.

Ya en la segunda mitad de la década de 1920 cuando creó la idea Juche con menos de 20 años, él siguió atentamente el curso que tomaba la situación internacional de aquel entonces.

Prestó particular atención a la lucha revolucionaria del proletariado bajo la influencia de la triunfante Revolución Socialista de Octubre y el rápido desarrollo del movimiento de liberación en las colonias y semicolonias de los llamados continentes de oscuridad: Asia, África y América Latina.

En su obra *El camino a seguir por la revolución coreana*, él analizó los acontecimientos de alcance mundial y en ellos encontró la esencia y el punto de partida de la idea Juche.

Habló de la necesidad de adentrarse en el pueblo para organizarlo y movilizarlo a fin de conducir la revolución a la victoria, no depender de otros para la solución de los problemas que uno enfrenta en la revolución sino asumir la responsabilidad y resolverlos de manera independiente y acorde a las condiciones reales.

Con posterioridad, su sucesor Kim Jong Il definiría esa concepción como dos puntos de partida de la idea Juche.

Esos dos elementos engendraron esta doctrina, cuya continuación se denominaría kimilsungismo-kimjongilismo.

Con la creación de la idea Juche, los pueblos han podido tener un faro que iluminaría el camino de la lucha para allanar por su propia cuenta su destino.

El siglo XX transcurrió según la demanda de esa idea y la fiebre de la

independencia arrasó el mundo y dio comienzo a una nueva era.

Desde luego, abrirla no fue una tarea nada fácil.

La reacción trató por todos los medios de impedir la lucha de los pueblos por la independencia.

Creador de una gran directriz de la era de la independencia, el gran Lider Kim Il Sung trabajó con total entrega para frustrar las aviesas maniobras de los imperialistas y reaccionarios.

Mención especial merece su esfuerzo para preparar a las masas como poderosas fuerzas de la época.

Al encontrar en la consolidación de las fuerzas antimperialistas e independientes del mundo la garantía de la victoria en la lucha por la verificación de la independencia, dio un gran impulso al Movimiento No Alineado y al socialista.

Y esas fuerzas preparadas en todas partes del mundo bregaron infatigablemente para rechazar las agresiones e intervenciones del imperialismo. El siglo XX vería en todos los continentes, entre ellos Asia, África y América Latina, una indetenible tempestad de la independencia, que arrasaría con todos los elementos viejos y atrasados y lo convertiría en una era de creaciones e innovaciones.

La liberación nacional en las colonias y semicolonias por las fuerzas internas, el triunfo del socialismo en países atrasados, el derrumbe completo del sistema colonial, el desarrollo del Movimiento No Alineado y la ampliación de las fuerzas antimperialistas e independientes son inconcebibles al margen de las destacadas contribuciones del gran Líder Kim Il Sung, quien se consagró de lleno en aras de la causa de la independencia de la humanidad, enarbolando la bandera del Juche.

De veras, en el siglo XX las enérgicas actividades del líder coreano sirvieron para verificar la independencia mediante la materialización de la idea Juche y con el impetuoso avance de esa obra por la órbita indicada por esta doctrina se dieron cambios radicales en la fisonomía del mundo y el contenido de la época.

No se puede pensar en la nueva era de la independencia sin la idea Juche y las actividades de su creador. Por eso, hoy la humanidad progresista lo venera llamándolo "gran sol del siglo XX, era de la independencia".

Una manifestación de ese respeto es la institución del Premio Internacional Kim Il Sung, máxima condecoración para adeptos de la idea Juche y personalidades progresistas de distintas nacionalidades que hayan contribuido a la obra de la independencia en el mundo, el 13 de abril de 1993, en ocasión del aniversario 81 del nacimiento del líder coreano. Esto adquiere una gran connotación porque coadyuva a perpetuar las hazañas del destacado ideólogo y teórico del mundo contemporáneo que aportó de forma excepcional a la paz del mundo y la obra de la independencia de la humanidad.

El pueblo coreano instituyó también la era Juche, la de la independencia, que comienza con el 1912, año en que nació el camarada Kim Il Sung, y decidió conservar sus restos en el Palacio del Sol Kumsusan.

El siglo XX, que transcurrió siguiendo el rumbo de la independencia señalado por él, ocupa una página de la historia de la humanidad y tuvo su brillante continuidad gracias al gran Dirigente Kim Jong Il.

Declaración de Pyongyang

Los años de 1990 fueron una etapa de duras pruebas para la causa de la independencia, pues el socialismo, fase superior de esa empresa, sufrió vicisitudes por las perversas maquinaciones del imperialismo y la reacción.

El nacimiento y el triunfo de lo nuevo acompañan padecimientos.

Con el nacimiento del socialismo, los imperialistas y reaccionarios hicieron cuanto estaba a su alcance para eliminarlo e impedir su influencia.

Contra los países socialistas les aplicaron el bloqueo, las sanciones económicas, las persistentes maniobras psicológicas y subversivas, así como lo amenazaron con agredirlo y desatar la guerra blandiendo las armas nucleares.

Todo eso lo hicieron porque los inquietaban los sucesivos triunfos que alcanzaba el socialismo.

En el siglo pasado, el socialismo se propagó con gran rapidez y hasta constituyó un sistema a escala planetaria.

En los tiempos en que el globo terráqueo estaba poblado por 2 700 millones de personas, el sistema socialista abarcaba a casi mil millones y una cuarta parte de los territorios del mundo.

En el seno de este sistema que avanzaba cantando la marcha en voz alta, ocurrió un suceso trágico a finales del siglo XX.

Ese fue el fracaso y derrumbe del bloque socialista, pues esta locomotora descarriló y se detuvo.

Por cierto, un análisis minucioso revela que fue por culpa de los renegados que corrompieron el régimen socialista.

Con todo, muchas personas incapaces de ver claramente el verdadero aspecto de la realidad la describieron como "cataclismo" del siglo XX y el más crítico "caos" después de la Segunda Guerra Mundial y se inclinaron a considerar como errónea la inevitabilidad de la derrota del capitalismo y de la victoria del socialismo.

En aquella época en que predominaban las polémicas y las confusiones en torno a la realidad, los abogados del capitalismo difundieron a los cuatro vientos el "fin del socialismo".

Ante la disyuntiva del derrumbe o la supervivencia del socialismo, el gran Dirigente Kim Jong Il asumió la responsabilidad de salvar el socialismo y las masas populares.

Sus actividades encaminadas a reconstruir el socialismo encallado comenzaron con el análisis científico de la situación de aquel tiempo.

Pensó que ese análisis le permitiría curar la enfermedad que padecía el socialismo.

Publicó una tras otra las obras clásicas acerca del socialismo en las cuales hizo ineficaz la manipulación informativa de los reaccionarios sobre su fracaso y derrumbe y presentó nuevos rumbos y vías científicas a los adeptos de esa doctrina.

Sus obras como *Lecciones históricas de la construcción socialista y la*

línea general de nuestro Partido y *La difamación del socialismo no será tolerada* enardecieron el fervor del socialismo de los pueblos progresistas e hicieron estremecer de pánico a los imperialistas y reaccionarios.

Resultan admirables sus indicaciones sobre las causas fundamentales del derrumbe del bloque socialista.

En sus obras, citó la célebre frase del gran Líder Kim Il Sung de "hallar en sí mismo los defectos y en otros el trabajo" y atribuyó esa causa a la ineficiente labor para fortalecer el sujeto y elevar su papel.

El gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

"La causa fundamental del desmoronamiento del socialismo en algunos países que lo están construyendo, radica, en pocas palabras, en el hecho de que en este proceso no se dedicaron los esfuerzos primordiales al fortalecimiento de su sujeto y a la elevación de su papel, por no comprender la esencia de esta sociedad, preferentemente en atención a las masas populares, artífices de la historia."

Esta es una importante observación que explica en qué radica la vitalidad del socialismo.

No fortalecer el sujeto ni elevar su papel en los países ex socialistas es como construir la casa pero dejarla vacía sin ningún morador.

Y es natural que el ladrón entre en esa casa vacía.

El gran Dirigente Kim Jong Il esclareció además los principios básicos y vías para la construcción del socialismo y otros asuntos que se plantean en su edificación, desarrollo y culminación.

No bien se publicaron sus trabajos, el mundo experimentó una renovada fiebre del socialismo y los pueblos progresistas emprendieron la lucha para reinstaurarlo.

Viéndolo, el gran Dirigente Kim Jong Il se convenció una vez más de su justeza, cientificidad e inevitable victoria.

Pese a su fracaso en varios países, perdura como ciencia en millones de corazones.

Aunque sufre dolorosas pruebas debido al oportunismo, renacerá

infaliblemente y triunfará definitivamente gracias a su carácter científico y veraz.

Convencido de su gran victoria, el gran Dirigente publicó la obra *El socialismo es ciencia*, con el fin de comprobar con argumentos irrefutables la esencia y el inevitable triunfo del socialismo como ciencia.

No se circunscribieron a ello sus enérgicas actividades dirigidas a salvar de la crisis el socialismo e iluminar un nuevo camino de la victoria.

La histórica Declaración de Pyongyang, reflejo fiel de la aspiración al socialismo de los pueblos progresistas, fue una de sus excepcionales hazañas en aras de la causa de la independencia de las masas.

Bajo el título *Defendamos y llevemos adelante la causa socialista*, la Declaración fue publicada en Pyongyang el 20 de abril de 1992, despertando gran atención de individuos y pueblos progresistas que aspiraban el socialismo. Ese documento histórico reafirmó que el socialismo es el ideal de la humanidad, una sociedad que representa el futuro y que pertenece realmente al pueblo.

Apenas fue publicada, numerosos partidos políticos de distintos países la firmaron a porfía, valorándola como "bandera de lucha que refleja el deseo de partidos y pueblos que aspiran al socialismo", "bandera de la unidad y cohesión del movimiento comunista internacional" y "segundo manifiesto comunista". A principios de noviembre de 1999, un total de 250 partidos rubricaron la Declaración.

Al abordar los méritos realizados por el Dirigente Kim Jong Il, gran orientador de la causa de la independencia del siglo XX, no se puede dejar de mencionar el de haber levantado en Corea un socialismo monolíticamente unido e indestructible.

Fue él quien preparó el paradigma del socialismo con que venía soñando la humanidad y afianzó la independencia al defenderlo con la política del Songun.

La Corea socialista es el gran engendro de la nueva era de la independencia y de la historia.

4) La gran unidad de Corea, verdadero aspecto del sujeto independiente

Hasta ahora nos hemos referido al socialismo, gran engendro del siglo XX, el de la independencia. También el sujeto independiente de la historia ha sido registrado en la historia como gran fruto del siglo.

El sujeto independiente de la historia es un colectivo social más concienciado y organizado en toda la historia, que fue formado en el proceso en que las masas forjaban su destino de manera independiente y creadora. Es un colectivo en el que el líder, el partido y las masas conforman un cuerpo orgánico e ideológicamente integral.

Esta agrupación, la más poderosa en toda la historia que emergió con su propia y peculiar vitalidad, es fuerte y vital como ninguna otra similar.

La cuna de ella, organizada y con un incomparable nivel ideológico y espiritual, es precisamente la Corea socialista.

Ahora vamos a hacer un recorrido por este país.

Estamos hablando de un mundo completamente nuevo que jamás ha conocido la humanidad, donde toda la sociedad conforma una gran familia con su líder como padre. Es consabido que Corea, paradigma del socialismo para todo el mundo, hace gala de singulares características envidiables, de las cuales la primera es la unidad del líder, el partido y las masas.

Para tener una clara imagen del socialismo coreano, habría que conocer esta unidad de la vida socio-política, base de su fuerza y durabilidad.

Es algo imprescindible para conocerlo a cabalidad. Dejaremos al juicio del lector si llamaremos a esa unidad un “arma de patente” o una “caja de tesoro”, pero lo cierto es que he aquí la llave de todos los éxitos del socialismo coreano.

Viendo el desfile multitudinario

La manifestación de masas es algo que despierta especial atención a los extranjeros que visitan a Corea.

La misma se celebra por todo lo grande en las fiestas significativas.

La manifestación es una práctica usual en cualquier sociedad o país, pero la de Corea difiere esencialmente de las demás por su dimensión, forma y estilo.

En ella, las masas pasan por delante de la tribuna de la plaza, dando saltos y gritando vivas a toda voz. Y el dirigente, de pie en la tribuna, les responde con entusiasmo, con una amplia sonrisa en el rostro y alzando las manos.

Una bella escena en la que el líder y el pueblo se comunican de una forma inusitada.

Es una muestra de los lazos que unen al líder y al pueblo.

Muchos extranjeros sienten envidia y se asombran de esa unidad y se preguntan: ¿Cómo se explica esa apasionante relación entre el líder y el pueblo? Y, ¿de qué se nutre esa unidad?

Unidad del líder, el partido y las masas

En Corea existe una unidad que es propia de ella: la del líder, el partido y las masas.

Se trata de una unidad de ideología, voluntad, organización, moral y deber.

Esta unidad se expresa como sujeto independiente de la revolución y también como organismo socio-político, en el sentido de que sus integrantes están unidos en un destino común.

Para un extranjero resulta algo difícil comprender el significado de esa palabra familiarizada entre los coreanos. Hablemos con más detalle de su significación.

He aquí una anécdota.

En mayo de 1993 una personalidad extranjera visitó a Corea y habló con el gran Líder Kim Il Sung sobre la construcción de una nueva sociedad.

El anfitrión citó el refrán coreano: *No puede haber general sin soldados* y expuso con detalles los asuntos referentes a dicha construcción, haciendo hincapié en fortalecer primero el partido, preparar el núcleo y formar uno a

diez, diez a cien, cien a mil y mil a diez mil, y de esta manera agrupar a las masas en torno al partido.

Indicando un melocotón del frutero sobre la mesa, dijo metafóricamente que su pulpa son las masas, su semilla el partido y su almendra el líder.

La comparación aclara mejor los atributos de distintos objetos que existen en el mundo.

El gran Líder Kim Il Sung señaló:

"En nuestro país, el Líder, el Partido y las masas están unidos monolíticamente. No tiene sentido que le falte el Líder. Tampoco tiene sentido que haya Partido solamente. Hace falta que haya Líder. Tanto las abejas como las hormigas tienen a su reina.

El Partido debe tener, en un sentido estricto, la forma de un melocotón."

Siguió diciendo con profundo significado que la unidad evita el arruinamiento del país que convierte a todos en pordioseros.

Su descripción de que la unidad debe tener siempre un núcleo y la forma de un melocotón conllevaba un hondo sentido.

Un cuerpo en que están unidos monolíticamente el líder, el partido y las masas es un colectivo que tiene un centro y una columna vertebral y que se rige por el principio del deber revolucionario y del compañerismo.

Su centro es el líder.

Tal como todos los objetos del universo se forman, mueven y desarrollan teniendo en el centro un núcleo, la unidad también debe tenerlo. Ese centro debe ser precisamente el dirigente o el líder.

Como centro del colectivo social, el líder mantiene su unidad y cohesión y controla de forma unificada su existencia y actividades en su condición de cerebro.

Por su parte, el partido, destacamento de las masas sólidamente unidas orgánica e ideológicamente, juega el papel de la columna vertebral en ese colectivo vital e independiente.

El gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

"Al agruparse orgánica e ideológicamente en torno al líder bajo la dirección del Partido, las masas populares conforman un organismo socio-político dotado de una eterna vitalidad independiente."

El organismo socio-político coreano plantea la demanda de liberarse de toda dependencia y ser dueño del mundo y de su propio destino, así como tiene la capacidad de hacerla realidad de manera creadora.

Por su sólida unidad e excepcional capacidad de verificar la independencia de las masas, se ha convertido en el paradigma de todos sus similares. Hoy, la humanidad presencia un mundo completamente nuevo, una realidad admirable en la que la misma sociedad es una gran familia con el líder como padre.

El organismo socio-político no es una teoría vana, sino una viva escena que nos muestra la realidad coreana.

Corea, una gran familia

Es un concepto generalizado que la familia es una célula de la sociedad en la que los familiares más cercanos viven juntos.

En ella los padres aprecian, cuidan y aman a sus hijos.

Su amor apasionado, sincero y eterno garantiza la armonía y felicidad de la familia.

Si un extranjero conversa con los coreanos, se dará cuenta de que la sociedad coreana es una gran familia.

A los coreanos les gusta usar términos como "nuestro Líder", "nuestro General", "Partido madre", "nuestro Partido", "nuestro pueblo" y "gran familia". Esto significa que son "nuestros" el líder, el partido y el pueblo.

A su sociedad la llaman una gran familia y la cantan en las canciones.

"Nuestro", "familia" y "madre" son términos utilizados frecuentemente entre parientes más cercanos. Pero, en Corea han trascendido el ámbito familiar para denominar al líder y al pueblo.

La armoniosa relación entre estos últimos, cual la de padres e hijos, es algo sui géneris que no existe en ninguna otra parte del mundo.

Un gran contraste con la sociedad capitalista basada en el individualismo y regida por la ley de la selva.

Los coreanos llaman padres a sus líderes, colocan sus retratos en los hogares, les hacen reverencia si tienen una buena noticia o en los días festivos y comparten con ellos la alegría. Cuando ocurren calamidades, piensan ante todo en sus retratos y no vacilan en dar la vida para que no sufran ningún menoscabo.

Además, son incontables las familias que cuidan como si fueran suyos a los niños y ancianos desamparados y a los discapacitados, así como los que se sacrifican para salvar al prójimo.

Corea es el único país que no conoce el desorden social, mientras que muchos países viven la confusión y la crisis debido a los conflictos étnicos, religiosos y territoriales.

Esto es un precioso fruto del organismo socio-político donde están unidos el líder, el partido y las masas.

Gracias a esa unidad, el pequeño país asiático hace gala de su poderío ante el mundo con una inaudita fórmula política socialista, deja de ser una nación endeble para convertirse en una potencia socialista.

En esa gran familia todo marcha bien, en tanto muchos otros países sufren crisis políticas y económicas.

Ahora podrían comprender por qué los coreanos prefieren citar el proverbio: En una familia armoniosa todo marcha bien.

Poderío de la unidad monolítica

La unidad monolítica es la fuente de todas las potencialidades de Corea. Ella es la piedra angular que sostiene a esta potencia.

El gran Dirigente Kim Jong Il dijo:

"La unidad monolítica es el fundamento más importante de nuestra revolución y una poderosa arma de la realización de la causa socialista.

… Con la estrecha unidad entre el líder, el Partido y las masas dimos al traste con las maquinaciones de aislamiento de las fuerzas imperialistas

aliadas, superamos las dificultades económicas y defendimos la bandera roja del socialismo."

La grandeza de un país no está en función de la extensión del territorio ni del número de la población.

Víctor Hugo dijo que como la grandeza de un hombre no se decide por su estatura, tampoco la de un pueblo depende del número de sus pobladores.

Esta observación tiene su fundamento.

Para ser una potencia, una nación debe ser fuerte en la política, es decir, debe ser una potencia política.

Esto se explica por el hecho de que la política es una rama de significación decisiva que controla la entera sociedad que abarca la economía, la defensa, la cultura, etc. De ahí que para ser una potencia económica o militar, hay que ser primero una potencia política. Si uno no es fuerte en la política, tampoco puede serlo en lo económico y lo militar.

Hace tiempo que Corea se ha hecho una potencia político-ideológica. Sobre esta base se ha hecho una potencia militar y hoy se esfuerza para ser una potencia económica. Esta es una verdad que comparte todo el mundo.

Entonces, ¿cómo ha podido ser una potencia política?

Según la idea Juche, para serla una nación debe lograr la unidad del líder, el partido y las masas.

Es decir, esta unidad equivale a la potencia política. En otras palabras, la unidad de ideologías, voluntades y espíritus del líder, el partido y las masas hace factible la potencia política.

La grandeza de Corea se manifiesta en esa unidad que es más poderosa que el arma nuclear y todas las demás armas hechas hasta hoy por la humanidad.

A mediados de la década de 1940 en que se fabricó la primera bomba atómica, su poder provocó un gran asombro al mundo. Posteriormente, ella amenazó gravemente a la humanidad detrás del grueso telón de acero.

Varios países trataron por todos los medios de fabricar ese peligroso artefacto. Y atemorizados por el chantaje de los que lo poseían, muchos se fueron doblegando y entre ellos figuraban también países grandes.

Pero la situación cambió con la aparición en Corea del nuevo "arma" llamada *unidad monolítica*.

Y el poder del arma nuclear netamente físico fue cediendo lugar al poder político-ideológico de Corea y la gente comenzó a dudar de su superioridad y omnipotencia.

Este indicio se hizo notar primero durante la Guerra de Liberación de la Patria (1950-1953).

En ella el pueblo coreano, unido como un haz, derrotó la envalentonada alianza imperialista y también cumplió exitosamente la revolución socialista. En los cruentos años de 1990 cuando llegaron al extremo las arbitrariedades del imperialismo, logró victorias sucesivas en el enfrentamiento con el enemigo, defendió y desarrolló el socialismo coreano hasta emerger en una potencia.

Esta gran unidad que lo ayudó a transformar todas las ramas de la sociedad atrae al mundo con una fuerza irresistible.

Ya se ha convertido en un cuento viejo aquello que decía la gente de que el arma nuclear es lo más poderoso del mundo.

Observando la gloriosa trayectoria de desarrollo de nuestra República cuyo avance se debe al poderío de la unidad monolítica del líder, el partido y las masas, el mundo constata la verdad de que la unidad es el indicador principal del poderío de un Estado y el fundamento de la prosperidad nacional.

Su poderío es la base que sostiene a nuestro país como potencia indestructible y la fuente de su solidez y victorias consecutivas. La realidad demuestra que una estructura como ella no se rompe ni con el arma nuclear.

3. LA SOCIEDAD HUMANA AVANZA POR EL CAMINO QUE ALLANAN LAS MASAS POPULARES

En este capítulo vamos a explicar qué camino siguen las masas populares que la idea Juche presenta como sujetos de la historia.

Sobre la base de este principio, la mencionada doctrina aclara que el movimiento socio-histórico es un movimiento independiente, creativo y consciente de las masas. De esta manera, esclarece la esencia, el carácter y el motor del movimiento, así como la legitimidad que le es propia como movimiento que difiere de los de la naturaliza.

Una historia social que se rige por esa legitimidad y avanza de manera consciente y con un objetivo bien definido por un camino de la independencia y la creatividad, tal es un principio que la humanidad ha conocido nuevamente. También en este aspecto podemos encontrar la peculiaridad de la idea Juche.

1) Siguiendo las leyes que rigen el movimiento social

Durante la lectura de las obras del gran Dirigente Kim Jong Il, uno da con frecuencia con la siguiente frase: **"El movimiento social cambia y se desarrolla según sus propias leyes."**

La frase lleva pocas palabras, pero define de forma singular la sociedad y la historia de la humanidad.

Todos los fenómenos y objetos del mundo tienen sus leyes y se rigen por ellas para la transformación y desarrollo.

Esto es algo universal, porque tanto la naturaleza como la sociedad y las actividades del individuo tienen sus leyes.

En el mundo natural hay leyes para objetos inanimados como la gravitación

universal y la tabla periódica de los elementos, y también leyes para objetos biológicos como la transmisión hereditaria.

Lo mismo sucede con la sociedad.

Antes algunos estudiosos pensaban que solamente la naturaleza se regía por las leyes y negaban el efecto de alguna ley en la sociedad.

Decían que el capricho y la arbitrariedad de un individuo eran las únicas leyes de la sociedad. Uno de ellos dijo que si la nariz de Cleopatra fuera menos prominente, la historia de Europa hubiera sido diferente. Otro afirmó que la indigestión o el capricho de una emperatriz era el motivo suficiente de acontecimientos como la guerra.

A decir verdad, el proceso de movimientos socio-históricos no es jamás un cúmulo de eventos fortuitos que suceden de una u otra forma según el capricho o la arbitrariedad de determinados individuos.

Si la historia discurriera de manera puramente accidental, sin ninguna ley, ¿cómo se explican las semejantes fases de desarrollo social por las que han pasado numerosos países orientales y occidentales? ¿Una mera coincidencia? No.

Es verdad que en una sociedad suceden uno tras otro los acontecimientos y en estos se involucran un sinfín de personas, lo cual trae complicaciones en la transformación social. Sin embargo, la sociedad tiene y se somete a elementos inevitables de la historia y leyes inamovibles.

Entonces, ¿cuál es la ley que rige la sociedad?

La idea Juche insiste en que esa es la ley de movimiento del sujeto.

Ya con anterioridad, hemos hablado del sujeto de la historia social que actúa en la correlación con todos los demás fenómenos y objetos de la sociedad.

Este efecto es algo propio del movimiento social y no existe en la naturaleza.

En la naturaleza hay solamente materias objetivas que la transforma con sus acciones recíprocas.

Estas acciones han dado lugar a leyes de movimientos mecánicos, físicos,

químicos y biológicos que permiten el desarrollo espontáneo de la naturaleza.

A diferencia de los movimientos de la naturaleza, el socio-histórico cuenta con un sujeto que lo conduce con iniciativa y que logra su transformación legítima.

He aquí su proceso:

En la sociedad el hombre realiza enérgicas actividades para dominar y transformar el mundo y allanar su destino. Esas actividades están destinadas fundamentalmente a transformar la naturaleza, la sociedad y el hombre.

Ante todo, el hombre se esfuerza por dominar y transformar el mundo objetivo y material, proceso en el cual crea bienes materiales y condiciones de la vida material. Aprovechar de la naturaleza es la única forma de la que se vale el hombre para continuar su existencia. Aprovechar bien de la naturaleza significa transformarla. Transformarla y crear los bienes materiales son labores encaminadas a cubrir la demanda del hombre y factibles solamente por su cooperación. La cooperación social no es invariable y debe perfeccionarse de continuo con el progreso de la historia. El hombre la mejora y perfecciona a través de la transformación social.

Las masas transforman tanto la naturaleza como la sociedad. Mientras las transforman, se transforman a sí mismas. La dominación y la transformación del mundo por las masas se logran, a fin de cuentas, por medio de la transformación de la naturaleza, la sociedad y el hombre, y las masas son los sujetos de estas labores.

Como sujetos del movimiento social, las masas crean todos los bienes materiales y culturales de la sociedad, desarrollan las relaciones sociales y en este proceso actúan como protagonistas y juegan su papel como sujetos de la historia.

En este proceso surgen fenómenos legítimos y propios de la sociedad, inexistentes en la naturaleza. La idea Juche le llama *legitimidad propia del movimiento social*.

La referida idea contempla que esta ley no funciona en la naturaleza sino solamente en la sociedad y que en la primera el movimiento surge

de manera espontánea por las acciones recíprocas de los materiales que existen objetivamente, mientras que en la segunda el movimiento surge y se desarrolla por la iniciativa y el papel de su sujeto. De ahí que la idea Juche no le llama a la ley del movimiento social que resulta de la iniciativa y el papel de su sujeto como *legitimidad del movimiento social* sino como *legitimidad propia del movimiento social*.

En efecto, la historia social cambia y se desarrolla siguiendo la dirección hacia la cual acciona la mencionada legitimidad.

Entonces, ¿por qué camino avanza la historia social? Según la idea Juche, avanza por el camino de la independencia cambiando y desarrollándose con un objetivo bien definido y con creatividad.

Ahora analicemos este aspecto detalle por detalle.

2) La historia avanza por el camino de la independencia

Cuando se habla de la legitimidad propia del movimiento social, ante todo se lo califica como un movimiento independiente de las masas populares.

El gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

"La historia de desarrollo de la sociedad humana es la historia de la lucha de las masas populares por defender y realizar la independencia."

La historia de una sociedad es en su esencia la de la lucha de las masas por la independencia. Por ende, el movimiento socio-histórico adquiere el carácter independiente.

Este principio constituye el principal del concepto socio-histórico de la idea Juche que analiza ese movimiento colocando en el centro a las masas, sujeto de la historia.

Todos los seres vivos de este mundo siguen por los caminos correspondientes a su modo y ley de vida. Esos incontables caminos tienen distintos aspectos, formas y géneros.

Al igual que en la naturaleza, también en la sociedad existen caminos.

Algunos han sido transitados por muchos hombres que han tenido que superar múltiples dificultades. Otros son huellas del decursar de la historia social. Y otros se han allanado por el hombre en su afán de conquistar la naturaleza.

El camino por el que sigue la sociedad humana se allana por sus sujetos, las masas populares, que en lugar de someterse ciegamente al ambiente y las condiciones adversos se les oponen en su afán de lograr la independencia.

La independencia es una exigencia intrínseca de los pueblos, por lo cual la historia social se encamina hacia la dirección que exigen las masas, hacia donde se realiza la independencia.

Desde que comenzó esa historia, los pueblos, lejos de obedecer ciegamente a las condiciones y ambientes, como lo hacen otros seres de la naturaleza, han luchado contra toda serie de subyugaciones y sometimientos.

En ese proceso han abierto el nuevo camino de la independencia, jamás conocido por la humanidad, y allanan su destino siguiendo ese camino.

Entonces, ¿cómo surgió ese camino? El camino tiene su origen en el sueño que las masas venían acariciando durante siglos.

Deseo secular

Al establecer la sociedad, el hombre abrigó muchos deseos. De ellos el de la independencia se hizo más intenso con la división de la sociedad en la clase explotadora y la explotada.

Ahora hablemos sobre lo que es el deseo de la independencia.

Por ese deseo se entiende anhelo noble de las masas populares de desenvolverse y desarrollar como dueñas de la historia y del destino.

El deseo de la independencia no guarda ninguna relación con el sometimiento, la dominación, la obediencia y la conciliación. No tiene nada que ver con actos como dominar, ser sometido por otro o conciliar con humillación aun teniendo que aguantar el ultraje de su soberanía.

El gran Líder Kim Il Sung decía que a nadie en el mundo le agrada someterse a otro.

He aquí una anécdota.

Una vez a un independentista indio le preguntaron por qué los indios querían la independencia si pasarían más trabajo en caso de que los británicos se fueran de la India. Y él respondió que los invasores debían irse de la India, pues los indios, aunque no pudieran llevar una buena vida, preferían que nadie se inmiscuyera en su vida.

El relato nos enseña que cualquier país y nación desean la independencia y jamás la dependencia. El deseo de la independencia se expresa en el anhelo de construir una sociedad ideal que la verifica.

Hace mucho tiempo que las masas populares sueñan con una sociedad que tenga en alta estima y verifique su independencia y donde todos llevan una vida equitativa y armoniosa, libres de toda explotación y opresión.

En ese afán se inventaron vidas extraterrenas y reinos celestiales, pero estos no eran más que un sueño y cayeron en la cuenta de que sus gobernadores no eran seres divinos y celestes sino explotadores y dominadores aparentemente piadosos y generosos, y se pusieron a luchar contra las clases y sistemas opresores.

La independencia es un deseo común de la humanidad y que se hace más intenso a medida que pasa el tiempo.

Ese deseo ha tropezado con múltiples pruebas durante milenios, pero nunca ha menguado y al contrario ha aumentado y se ha vuelto más abarcador.

En los tiempos pasados, los explotadores se valieron de todos los medios para neutralizar o suprimir la independencia de las masas. Ora las tranquilizaron con palabras dulces, ora recurrieron a la violencia, arrastrándolas al feudalismo y al capitalismo. Pero, todos sus intentos fueron rechazados por los pueblos al no reflejar su deseo de la independencia y tropezaron con su furibunda lucha y resistencia.

Así, el deseo de la independencia no admite la dominación y subyugación y se hace más fervoroso en la lucha por el progreso social.

La idea Juche tiene en alta estima ese deseo, lo coloca en el centro de su idea y teoría y se plantea su verificación como su primera misión.

Asimismo, ilumina con la linterna científica el camino de la independencia

y el del socialismo. Por todos sus méritos, hoy resplandece ante el mundo como una doctrina de la independencia que cuenta con la simpatía de todos los pueblos progresistas.

La religión, que en un tiempo dominaba a todo el planeta, ha sido sustituida por la idea Juche que se propaga a gran velocidad inculcando a todos el espíritu de la independencia.

Lo demuestra elocuentemente el hecho de que hoy se engrosen las organizaciones de estudio de la idea Juche y sus simpatizantes y que muchos pueblos luchen enérgicamente en demanda de la independencia.

En la actualidad es una tendencia indetenible seguir el camino de la independencia, indicado por la idea Juche.

La transformación social, un camino amplio hacia la independencia

Ahora hablemos de los campos de la lucha por la independencia de los pueblos y sus interrelaciones.

El camino de la independencia no es nada llano. Tiene innumerables y peligrosos altibajos: las trabas de la naturaleza, las de inadecuados sistemas sociales y las ideológicas y culturales de las mismas masas.

Para lograr su independencia oponiéndose a los impedimentos de la naturaleza, la sociedad y de sí mismas, las masas libran la lucha en estos tres campos.

A través de la lucha por la transformación social, logran la independencia socio-política quitándose de encima el sometimiento de clases y naciones. Por otra parte, la lucha por la transformación de la naturaleza y del hombre libera a este del yugo de la naturaleza y de la vieja idea y cultura, procurándole las óptimas condiciones materiales, ideológicas y culturales para el disfrute de una vida independiente.

Los hechos patentizan que todo movimiento social llevado a cabo por los pueblos está destinado a lograr su independencia.

El alzamiento de esclavos, probablemente el primer paso dado por las masas oprimidas a favor de la independencia, y la lucha antifeudal

del campesinado en el medioevo dieron lugar al desmoronamiento de los regímenes esclavista y feudal y supusieron un gran avance en la lucha de las masas laboriosas por la independencia. Mientras tanto, la acumulación de bienes materiales, espirituales y culturales en la lucha por la transformación de la naturaleza y del hombre ha servido para liberarlo de la ignorancia.

De esta forma, todo movimiento social encaminado a transformar la naturaleza, la sociedad y el hombre ha sido llevado a cabo para satisfacer la aspiración y la demanda de las masas por la independencia.

Entonces, ¿en qué orden y con qué método se realizan esas tres transformaciones? Ciertamente, ellas obedecen a una serie de órdenes correspondientes a la demanda de la práctica socio-histórica.

Es necesario establecer el orden tomando en cuenta cada época histórica y la circunstancia de cada sociedad.

No se debe comprender que las tres transformaciones se efectúan simultáneamente, sin tomar en consideración las épocas y las circunstancias, ni suponer mecánicamente que una comienza solamente cuando otra se haya finalizado completamente.

Analicemos la construcción del socialismo como procedimiento práctico del desarrollo social.

En la revolución socialista se plantea la transformación social, es decir, la supresión de la explotación y la opresión y la verificación de la independencia socio-política de las masas.

Es que la violación de esa independencia en la sociedad explotadora se debe a la dominación y subyugación clasistas y nacionales. Sin acabar con las relaciones sociales de la dominación y subyugación, los pueblos, artífices de la transformación de la naturaleza, seguirán mal vestidos y mal alimentados sin poder disfrutar del fruto de sus trabajos. En tanto están sometidos en lo socio-político, no pueden mostrar ningún interés por la transformación de la naturaleza. Por ende, lo primordial es una revolución por la transformación social.

Una vez que se suprime el sistema explotador por una revolución social y

se instaura otro sistema superior que es el socialismo, esto crea condiciones más favorables a la transformación de la naturaleza y del hombre.

En el socialismo todos son dueños del Estado y la sociedad y por tanto la colaboración y solidaridad entre los compañeros constituye el fundamento de las relaciones sociales.

Al derrocarse la sociedad explotadora e instaurarse el socialismo en que se elimina la clase de los dominadores y explotadores y se suprime el antagonismo clasista, el proletariado y el campesinado, dos clases fraternales, y todos los demás trabajadores de la sociedad comparten los mismos intereses, lo cual origina la cooperación y solidaridad de compañeros. Esto favorece el planteamiento y cumplimiento de la transformación de la naturaleza y del hombre por las masas.

He aquí una conversación sostenida por el gran Líder Kim Il Sung con unos amigos extranjeros sobre la revolución industrial y el continente asiático.

En un encuentro con una delegación de sabios indios encabezada por T. B. Mukerji, entonces director del Instituto de la Idea Juche en la región de Asia (principios de octubre de 1981), el líder coreano dijo que los países asiáticos se convirtieron en colonias de los países desarrollados al no llevar a cabo la revolución industrial. A la pregunta del jefe de la delegación extranjera sobre su causa, respondió que las naciones asiáticas no pudieron realizar la revolución industrial porque su sistema feudal era muy fuerte, en otras palabras, ese sistema restringió cruelmente la creatividad de las personas.

Como él señalara, la transformación social es la antesala de la de la naturaleza y del hombre. La primera debe anteceder para que la segunda y la tercera le sigan en una circunstancia favorable, sin ninguna traba social.

La transformación social es, en esencia, la revolución socialista. Ninguna revolución, excepto la socialista, ha sido capaz de crear condiciones y circunstancias tan apropiadas. Tanto el feudalismo como el capitalismo impiden la transformación y el desarrollo del hombre al depravarlo y destruir el medio ambiente.

Solamente el socialismo le crea un ambiente favorable.

Una vez instaurado el socialismo, la transformación de la naturaleza y del hombre se lleva a cabo a través de las tres revoluciones: ideológica, tecnológica y cultural, en tanto que la transformación social se efectúa no con el método revolucionario sino mediante la consolidación del sistema socialista.

La independencia en el planeta es una tendencia de la época

Hoy, la lucha de los pueblos por la independencia es una tendencia de la época.

El gran Líder Kim Il Sung dijo:

"Esta época es de independencia. Los pueblos, otrora oprimidos y humillados, emergen como dueños del mundo e impulsan con energía la marcha de la historia, y la fuerte corriente de la independencia recorre todos los continentes del mundo. La tendencia principal actual es que los pueblos exigen la soberanía y avanzan por el camino de la independencia."

La historia contemporánea nos enseña que todos los países y naciones que integran el mundo actual tienden a la independencia y esta lucha se desarrolla vigorosamente a escala planetaria.

La obra de la emancipación del proletariado y de otros oprimidos, iniciada por Marx, entró en una nueva fase de desarrollo en el siglo XX. Con posterioridad, su fiel sucesor Lenin expuso el leninismo, condujo bajo esa bandera la Revolución Socialista de Octubre y estableció el primer Estado socialista.

Desde entonces ha habido reveses en el cumplimiento de la causa de la revolución mundial, pero la causa de la independencia y del socialismo ha avanzado triunfalmente. Fue desmoronado el sistema colonial y se han desarrollado con profunda amplitud los movimientos que reflejan la demanda de la independencia de las masas: el de la liberación nacional antimperialista, el no alineado y el de los amantes de la paz en el mundo.

Hoy, la situación del mundo es orientada por la causa de la independencia de los pueblos revolucionarios que se oponen a toda forma de explotación, opresión, sometimiento y desigualdad y luchan para construir un nuevo mundo independiente, pacífico y fraternal.

Si bien la independencia es una corriente de la época, no debemos dejarla al descuido como el curso de un río.

Es preciso que todos los pueblos progresistas luchen con iniciativa y con una fuerza mancomunada para lograr la independencia en el mundo. Esta es la mejor manera de impedir todas las agresiones y guerras y lograr la paz, el progreso y la independencia.

La idea Juche aclara científicamente todos los asuntos relacionados con el logro de la independencia en el mundo.

El gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

"Un mundo que tenga la independencia es aquel que se haya librado de la dominación y sojuzgamiento, la intervención y opresión, y donde todos los países y naciones ejerzan plenamente su soberanía como dueños de su destino."

Lograr la independencia en el mundo significa que todos los países sigan únicamente por el camino de la independencia, sin someterse ni obedecer a ninguna potencia o fuerza dominacionista.

La independencia en el mundo es la obra común de la especie humana.

Para ello, es necesario oponerse al pisoteo de su independencia y también al de la independencia de otros.

Es harto conocido que si no apagas el fuego en la casa del vecino, ese fuego se propagará a tu casa.

La independencia en el mundo lleva aparejada la lucha con el imperialismo y el dominacionismo. Una mala hierba echa a perder todo el jardín.

El imperialismo y el dominacionismo son la causa de todas las calamidades y desgracias de la humanidad.

Con ellos el mundo no puede vivir en paz ni los pueblos pueden ser libres.

Cada vez que se le ofrece la oportunidad, el imperialismo interviene

en los asuntos internos de otras naciones e incluso recurre con cinismo a las invasiones armadas, en un flagrante atentado contra su soberanía. Dada la circunstancia, sin luchar contra el imperialismo, jamás se puede lograr satisfactoriamente la aspiración y el deseo de los pueblos. De ahí la necesidad de lograr la independencia del mundo, luchando contra el imperialismo.

El logro de la independencia en el mundo trae consigo el fin de las guerras, la duradera paz y prosperidad de todos los países, así como la construcción de una nueva sociedad por todas las naciones. Esto será un importante punto de viraje en la lucha de los pueblos por la independencia. Tal es la razón por la cual hoy el mundo presenta la independencia del mundo como programa de lucha común.

Al contar con la idea Juche, se realizará infaliblemente el deseo de la humanidad de vivir felizmente en un mundo libre, pacífico y ajeno a la explotación y opresión.

3) La historia de la humanidad no es un sendero apacible

En esta parte vamos a referirnos al movimiento socio-histórico como movimiento creador de las masas populares.

Si el anteriormente aclarado principio de que el movimiento socio-histórico es un movimiento independiente de las masas dilucida la esencia de ese movimiento, el principio de que este es un movimiento creador de las masas expone su carácter.

El gran Dirigente Kim Jong Il dijo:

"El movimiento socio-histórico es el movimiento creador de las masas populares que transforman la naturaleza y la sociedad."

Cuando se habla del movimiento socio-histórico como movimiento creador de las masas, se refiere a que ese movimiento es un proceso en el cual la naturaleza y la sociedad se transforman por las actividades creativas de los pueblos y estos adquieren mayor fuerza.

Dicho movimiento avanza por las actividades creadoras de las masas que transforman la naturaleza y la sociedad según sus requerimientos independientes.

El camino que transita la humanidad en busca de la independencia no es un sendero apacible donde reina la tranquilidad. Su avance es detenido con frecuencia por bosques tupidos, lagunas, pantanales y malezas. Para atravesarlos, uno debe tener suficiente fuerza que le permita continuar el avance. Y para ello, debe contar con un buen remedio.

Lo mismo pasa con los pueblos que quieren materializar su demanda de la independencia.

Es una tarea ingente eliminar todo lo que sujete la naturaleza, la sociedad y el hombre y lograr la independencia, y esto requiere de una actividad creadora.

El arma omnipotente para el logro de la independencia es la creación.

En este aspecto decimos que el proceso de las actividades creadoras de las masas acompaña la lucha, a diferencia del barco que navega viento en popa.

En el pasado las masas tuvieron que recorrer un camino tortuoso, porque sus actividades creadoras para echar a andar a la historia conllevaron la lucha.

Sin la lucha no se elimina lo viejo ni se crea lo nuevo. En especial, sustituir la vieja sociedad por otra nueva y emancipar a los pueblos requieren de una enconada lucha de clases.

Las fuerzas que pretenden conservar el viejo régimen no abandonan el poder por su propia voluntad. Solamente a través de la lucha para eliminar las viejas fuerzas se puede construir un nuevo sistema y una nueva vida.

Lo demuestra la Lucha Armada Antijaponesa, una experiencia adquirida por el pueblo coreano.

A principios del siglo XX cuando Corea se convirtió en colonia de Japón, los patriotas coreanos que anhelaban su independencia se dirigieron a París y La Haya para solicitar o clamar la ayuda de países extranjeros. También salieron a la calle gritando viva la liberación de Corea. Pero, lo que les esperaban eran la cárcel, el paredón y el mar de sangre.

Algo similar ocurrió en la India: La campaña de desobediencia civil no violenta encabezada por el Mahatma Gandhi, cuya esencia era el movimiento *Satyagraha* consistente en el ayuno, el vegetarianismo, la abstinencia, etc.

Sus consignas eran enfrentar al violento poder con la no violencia, no detenerse ni caerse jamás aunque se rompa la cabeza y derrame la sangre por el porrazo o la patada del policía, y seguir avanzando en sustitución al delantero que cae.

Pudiera parecer una escena heroica desafiar con las manos vacías al despiadado enemigo armado hasta los dientes. Pero, en realidad no es más que un enfrentamiento desigual entre un lobo y un endeble conejo. Al segundo no le queda más remedio que ser devorado vivo por el primero.

Responder a la violencia con la violencia y a las armas con las armas es la única manera de salvar a la nación.

Esto demostraba que la liberación de la nación en colonia no se logra jamás por el método pacífico sino por la violencia de las masas.

A partir de esta experiencia, el pueblo coreano desarrolló la lucha armada contra el imperialismo japonés bajo la dirección del camarada Kim Il Sung.

En aquel entonces los revolucionarios coreanos confiaban en que al aglutinar a las masas, darles el entrenamiento militar y armarlas se puede vencer a cualquier enemigo, por muy poderoso que fuese. Pero, la lucha en la práctica demostró ser muy ardua, ante todo por el gran desequilibrio de las fuerzas. Muchos dijeron que era como si una verruga tratara de detener el avance de un carruaje. Y el imperialismo japonés comparaba a la Guerrilla Antijaponesa con "una arena en medio del mar". Nada de esto pudo amedrentar al pueblo coreano ni impedir su reto.

Reza un refrán: "Al que está decidido, el demonio le abre el camino". Esto les pasó a los que se alzaron con las armas en la mano.

Hablemos de una fábrica de armas levantada en medio de los bosques.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa, algunos coreanos planearon construir en la base guerrillera una fábrica de granadas de mano con la ayuda de los soviéticos. Eran tiempos en que los comunistas de todo el mundo

miraban con respeto a la Unión Soviética llamándola faro de la liberación de la humanidad. Lamentablemente, la parte soviética no dio ninguna respuesta a la solicitud coreana. No hubo ninguna promesa ni aviso de que satisfarían o no a la petición.

Ante el hecho, el gran Líder Kim Il Sung tomó la inquebrantable decisión de apoyarse solamente a las propias fuerzas.

Procedió a construir la fábrica de armas movilizando a los guerrilleros y a los civiles y confiando en sus fuerzas y a producir con los propios recursos los necesarios implementos y dinamita.

Evocando aquellos días, él dijo:

"El espíritu del apoyo en los propios esfuerzos abrió, por primera vez en la historia de la lucha de liberación nacional en nuestro país, una nueva era de creación de lo útil a partir de cero. Podemos decir que tan pujante tendencia de la época fue vivo cuadro que demostraba la justeza y poderío del método comunista de movilizar al máximo la fuerza e inteligencia del pueblo para resolver cualquier problema."

A medida que se desarrollaba la guerra antijaponesa, la guerrilla fue adquiriendo más armas y experiencias, hasta convertirse en una fuerza nada desdeñable. Los imperialistas japoneses la definieron como "cáncer de la paz en Oriente", la cual acabaría finalmente con ellos.

Así se logró la liberación de Corea.

Esta anécdota nos enseña una gran lección. La independencia no es una fruta que se da solamente en el reino celestial. Para lograrla hace falta empuñar el arma de la creación y transformación y a las masas les corresponde conseguir esa arma con sus propios medios.

Concluyamos esta parte con la siguiente nota del gran Líder Kim Il Sung:

"En la historia no existen casos en que países potentes se hayan compadecido de los sufrimientos de los pequeños y les hayan dado la libertad y la soberanía. Cada nación puede preservar y obtener la independencia con sus esfuerzos y lucha indoblegable. Esto es una verdad demostrada por la historia a lo largo de siglos y generaciones."

4) La gran fuerza que impulsa la historia

Acabamos de analizar la esencia y el carácter del movimiento socio-histórico cuyo sujeto son las masas populares. Estamos hablando de un movimiento destinado a lograr la independencia de los pueblos y que se realiza por sus actividades creadoras.

Ahora se plantea esta pregunta: ¿Cuál es la fuerza que impulsa a los pueblos al movimiento socio-histórico?

Esa fuerza tiene la denominación de *motor*.

El principio socio-histórico de la idea Juche aclara que el movimiento socio-histórico se impulsa por la lucha consciente de las masas populares.

El gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

"La revolución se promueve y triunfa gracias a la lucha consciente de las masas populares."

Las masas populares realizan conscientemente y con un propósito las actividades creadoras para lograr su independencia, las cuales impulsan su bregar independiente y creador destinado a transformar el mundo y allanar su destino.

Conversación con un extranjero

El 31 de marzo de 1992 el gran Líder Kim Il Sung respondió a las preguntas formuladas por el jefe de redacción del diario japonés *Asahi Shimbun*, quien se encontraba de visita en Corea.

Una de las preguntas fue: "Dentro de poco usted cumple los ochenta años de edad. Durante más de seis décadas usted ha dirigido la revolución coreana y ha hecho un gran aporte a la revolución mundial. ¿Cuáles han sido para usted los asuntos de mayor interés en todo este transcurso?"

Luego de agradecer al reportero su esfuerzo por darle a conocer al mundo la realidad coreana, el entrevistado respondió a su pregunta:

"Como saben ustedes, he venido luchando largo tiempo para hacer realidad el anhelo de las masas populares de liberarse de todo tipo de sometimientos y trabas y vivir con independencia. En este proceso sufrí muchas pruebas y dificultades y experimenté un sinfín de hechos tanto alegres como dolorosos, que se han quedado en mi memoria de manera imborrable.

… Quisiera expresar desde este punto de vista que, quienes se esfuerzan por lograr la independencia de las masas populares, necesariamente deben prestar atención primordial a la elevación de su conciencia ideológica al respecto.

… Es cierto que las condiciones objetivas y las circunstancias ejercen gran influencia en la forja del destino del hombre, mas el rol decisivo lo desempeña el propio hombre en todos los casos. Esto significa, en última instancia, que el factor que lo cumple es su conciencia ideológica. Si bien se subraya con frecuencia la necesidad de desarrollar la capacidad creadora del ser humano para elevar su papel, poca atención se le presta al hecho de que su conciencia ideológica invisible ejerce mayor influencia. Aquella se determina por ésta. El hombre actúa de manera creadora, según lo exige su independencia, en virtud de su propia conciencia ideológica de soberanía.

El proceso de ésta es ilimitado, al igual que lo es la capacidad creadora del género humano."

Fue una aclaración científica, mediante la lógica de la vida, de lo que es el factor decisivo que impulsa el desarrollo social.

La conciencia ideológica, un elemento tan o más invisible que la creatividad, desempeña un papel más importante. Y de ahí la necesidad de prestar atención primordial a elevar la conciencia de la independencia entre las masas.

Ahora analicemos por qué la conciencia es más importante que la creatividad.

En tanto las personas desarrollan el movimiento social para la

transformación de la naturaleza y sociedad, exhiben cierta creatividad, como capacidad de comprenderlas y renovarlas.

Pero, esa capacidad que tiene cada persona difiere en su rumbo y grado. Una persona la expone al máximo, mientras que otra la demuestra en un grado menor. Por otra parte, algunos la utilizan por el progreso social y los intereses de las clases progresistas y otros por las clases explotadoras y en detrimento del desarrollo social.

Estas diferencias existen precisamente por la conciencia ideológica de cada cual.

La conciencia ideológica refleja las exigencias y los intereses del hombre. La creatividad representada por los conocimientos científicos y técnicos es una capacidad dedicada a comprender la esencia de los fenómenos y las leyes de su movimiento y hacer un buen uso de las mismas.

Al reflejar las demandas y los intereses del hombre, la conciencia ideológica determina los objetivos y el rumbo de sus actividades, así como su voluntad y espíritu de lucha. La creatividad la asegura y se expresa de una u otra forma en determinada dirección según el propósito, el rumbo, voluntad y espíritu de lucha que se ha planteado el hombre.

Es la conciencia la que determina el fin y el modo con que el hombre aplica sus conocimientos y técnicas.

La fisión produce una energía incalculable, lo cual habla de la cualidad del átomo como sustancia. Sin embargo, uno decide aprovechar esa energía para generar electricidad o fabricar bombas, en atención a sus exigencias e intereses.

De ahí la afirmación de que la conciencia ideológica juega un papel más importante que la creatividad en la transformación de la naturaleza y la sociedad. Desde luego, en las actividades del hombre también los conocimientos sirven para impulsarlas, pero, a fin de cuentas, se rigen por su conciencia ideológica.

Por tanto, el gran Líder Kim Il Sung dijo que la conciencia ideológica, si bien es invisible, desempeña un papel más importante que la creatividad.

Conciencia independiente

El gran Dirigente Kim Jong Il dijo:

“La conciencia ideológica independiente desempeña el papel decisivo en el movimiento revolucionario de las masas populares para la independencia.”

Una idea de la independencia desempeña el papel más decisivo en el progreso de la historia de la humanidad.

Es la conciencia del hombre como dueño de su destino y su voluntad de allanarlo por sí mismo. También es la clara conciencia de que él mismo y ningún otro gobierna su destino.

Esa conciencia juega el papel decisivo en la lucha de las masas para allanar su destino.

Ese papel se manifiesta en los siguientes aspectos.

Ante todo, induce a las gentes a adoptar una correcta postura y actitud respecto a la naturaleza y la sociedad y movilizarse para transformarlas.

Pongamos un ejemplo.

La máquina de vapor, un invento de James Watt, contribuyó considerablemente a la apertura de la Revolución Industrial.

En aquel entonces esa máquina fue aprovechada por los capitalistas para exprimir cruelmente el sudor de los obreros, quienes se vieron obligados a trabajar más de 15 horas diarias. Los productos eran de una cantidad y variedad incomparables con el pasado, pero a los trabajadores se les daban un salario miserable. Ellos decían que “la nueva máquina quiere matarnos”, atribuyéndole sus sufrimientos y su pobreza. Esa idea originó el llamado movimiento de destrucción de máquinas.

Por su parte, los capitalistas que eran dueños de las máquinas recurrieron al poder del gobierno para proclamar la terrible ley de “condenar a la pena capital a quien destruya la máquina” y reprimieron bestialmente a los obreros.

Al presenciarlo, estos fueron comprendiendo que destruyendo la máquina no podían mejorar la vida.

Sintieron la necesidad de luchar no contra las máquinas sino contra los capitalistas, y demandaron reducir la jornada laboral e incrementar el salario.

En esa lucha obtuvieron éxitos intermitentes, pero esto no ayudó a cambiar sustancialmente su situación, porque los capitalistas continuaban explotándolos y oprimiéndolos, controlando como siempre el poder estatal y los medios de producción.

Con el tiempo, el proletariado adquirió la conciencia de que para mejorar radicalmente sus condiciones era preciso oponerse al conjunto de capitalistas y derrocar el sistema en el que estos se apoyan. Finalmente libró una lucha organizada, echó abajo el capitalismo e instauró el socialismo.

Estos hechos demuestran elocuentemente que la conciencia de la independencia impulsa enérgicamente el progreso de la historia al conducir a las personas a adoptar una correcta posición respecto a la sociedad y la historia y levantarse para la transformación social.

Esa conciencia también impulsa el movimiento revolucionario por medio de la definición de la voluntad y la capacidad de lucha que demuestran las personas en ese movimiento.

La demostración de la voluntad y la capacidad de lucha de los hombres es un asunto ideológico. Aunque es inagotable la capacidad revolucionaria de las masas, ella no se expone en alto grado si las masas carecen de la conciencia ideológica.

Sin la conciencia ideológica, las masas no pueden librar la lucha revolucionaria aunque son explotadas y oprimidas, y se dejan vencer ante la menor dificultad y prueba que impide el avance de la lucha.

Solamente con esa conciencia, pueden adoptar una intransigente actitud de lucha, participar en ella con una firme voluntad y ser consecuentes en ella venciendo todas las pruebas.

Corea, país de firme ideología

Cada uno de los países tiene algo que lo enorgullece. Unos alardean de su abundante petróleo, otros de su extenso territorio y otros de su avanzada

economía y tecnología.

Corea se enorgullece de su firme ideología.

Hace mucho tiempo que viene prestando atención primordial a la labor ideológica, considerándolo como uno de los requisitos indispensables para llevar a feliz término la causa socialista.

Ya hemos analizado la verdad de la historia de que la ideología juega un papel más decisivo que la creatividad.

Por supuesto vivimos la era de la economía del conocimiento y nos es preciso formar a muchos excelentes especialistas en esa ciencia. Esta es una de las labores consagradas a fortalecer el poderío estatal. Pero, si menospreciamos la ideología y no concedemos debida atención al trabajo de armar a las personas con ella, los talentosos informáticos que tanto trabajo nos costó formar no sabrán para quién y para qué trabajan. Entonces, ellos, en lugar de afanarse por la prosperidad de la nación, perseguirán su propio confort y placer, e incluso podrán traicionar a su país.

La pobreza de ideología trae consigo la pobreza de política y la ruina.

El siglo XX nos enseña la moraleja de que al dar importancia a la ideología y prestarle atención primordial se puede lograr la prosperidad nacional y la independencia de las masas. Esa verdad se tiene en clara cuenta en la Corea socialista.

En su prolongada lucha con la bandera de la idea Juche en alto, Corea ha formado a muchos hombres de firme ideología.

La historia de la revolución coreana, que ha obtenido victorias consecutivas desde la creación de la idea Juche, registra a numerosos hombres conocidos y anónimos de perseverante ideología. Entre ellos figuran los combatientes de la Lucha Armada Antijaponesa y de la Guerra de Liberación de la Patria, así como los que vivieron distintos períodos de la revolución y construcción socialistas, en particular la Marcha Penosa, la Forzada de la década de 1990. Por contar con ese ejército invencible, en el siglo XXI Corea sigue avanzando impetuosa por el camino de la independencia y del socialismo, venciendo todos los desafíos del imperialismo.

PRINCIPIOS DE LA IDEA JUCHE 2

LA ANTORCHA DEL JUCHE ILUMINA LA SOCIEDAD HUMANA

Autor: O Song Chol, Pak Chun Nam
Redacción: An Chol Gang
Traducción: Han Myong Song
Ediciones en Lenguas Extranjeras,
RPD de Corea
Abril de 2026

ㄱ-260880489456

E-mail: flph@star-co.net.kp
http://www.korean-books.com.kp

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2026